Mundo Argentino

Año X. — Núm. 498

Julio 28. — 1920



Claudina Montenegro, de la troupe Guanabara

Fot. Gerald

Precio del ejemplar **10** centavos
en toda la República.

CALCULADOR PRODIGIOSO



Inaudi, el calculador prodigioso, que actúa en un coliseo de esta capital.

CASOS PATOLOGICOS



Un pequeño paciente de idiocia mingoliana y un mixedematoso, en curación en el hospital Ramos Mejía. Fots. Louzán.

ROSARIO. — CELEBRACION DEL 14 DE JULIO



Señoras de la colectividad francesa, organizadoras de la kermese y baile celebrados para festejar el 14 de julio.



Algunas de las personas que asistieron a la recepción en el consulado francés el día del aniversario de la toma de la Bastilla.

ROSARIO. — FIESTA PATRIOTICA



Lunch efectuado en el Club Español para celebrar la fiesta patriótica del 9 de julio.

ROSARIO. — FESTEJANDO UN ANIVERSARIO



Concurrencia en la sociedad italiana Garibaldi, festejando el 36 aniversario de su fundación. Fots. Martín.

TUCUMAN. — PARTIDO DE FOOTBALL



Team de combinados de la Federación Tucumana que jugó con el equipo de Racing Club de Buenos Aires un partido de football.



Componentes del Racing Club, de Buenos Aires, que contendieron con los combinados de Tucumán

Fots. Martín

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 854. Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2141, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO X, N.° 498, Bs. As., Julio 28 de 1920

NOTAS DE LA SEMANA

LA COMISIÓN DE LEGISLACIÓN GENERAL Y EL PROBLEMA DE LOS ALQUILERES

La comisión de legislación general de la cámara de diputados no ha estado en manera alguna a la altura de su cometido en el asunto de los alquileres. Debemos añadir que tampoco nos parece clara la actitud de sus miembros. Las múltiples disidencias de su seno en una cuestión cuyo debate venía ya agotado del extranjero, no se explican sino por una vergonzante adhesión a la causa de los explotadores del inquilino. El menos malo de los despachos, el firmado por los señores Mora y Araujo, Rodeyro y de Tomaso, fué empeorado a última hora, resolviéndose fijar el alquiler en los precios del 1.° de enero de este año, en lugar de serlo en los del mismo día del año pasado. Esto sí que debió haber provocado disidencias. ¡Sin embargo, no provocó ninguna!

Todo esto, con independencia de lo que haya podido hacer la cámara de diputados, pues estaba anunciado que la semana pasada discutiría el asunto.

SOBRE UNA ABSTENCIÓN

Un partido cuya cuna es la provincia de Santa Fe, y cuyo jefe es una personalidad de esa provincia, resolvió abstenerse en las elecciones realizadas allí el domingo, y en las cuales, por elegirse un solo diputado, no había minoría. ¿Quiere decirse entonces que ese partido no disputa la mayoría ni aun en el centro de los prestigios de su jefe? Pues es necesario recordar que aun no hace mucho hizo la misma cosa en Entre Ríos. Un partido que no disputa la mayoría, pero que va a las elecciones cuando hay minoría, no parece tanto un partido como un producto de la misma ley electoral.

LA CARESTÍA DEL AZÚCAR

El azúcar no se ha detenido en su suba. Está a ochenta y noventa centavos. Se ha transformado en un artículo de lujo. Millares de familias pobres deben mezquinarlo a los niños, para cuyo crecimiento es tan útil. Un poco más y el azúcar en lugar de venderse en los almacenes se venderá como remedio en las farmacias.

Para justificar esta suba algunas hojas hablan de las heladas tucumanas. Estas serán un elemento y no el principal. En cambio olvidan que el responsable casi exclusivo de este hecho es la escandalosa protección dispensada a la industria nacional, causa de innumerables abusos. Ciérrense los puertos a la exportación o permítase la libre introducción del azúcar y consumiremos el producto a precios razonables. ¿Que la industria argentina se perjudicará? Error de los errores. En la competencia con el azúcar extranjero hallará un estímulo para mejorar de calidad y bajar de precio. Dejará de ser una industria parásita de los consumidores argentinos.

PRECIOS Y SALARIOS

Se ha calculado, en forma rigurosamente objetiva y cierta, que los vestidos y los alimentos que en 1910 costaban 100, en 1919 costaban 192, es decir, que los elementos indispensables para vivir aumentaron de precio, en nueve años, en un porcentaje exorbitante: en un 92 por ciento.

¿Aumentaron los sueldos y salarios en idéntica proporción? En absoluto. Por lo general, puede afirmarse que sueldos y salarios sólo acrecieron en un cincuenta por ciento. Del contraste entre los dos guarismos nace la certidumbre, ratificada por la observación diaria, que el nivel de vida del proletariado y los estratos más numerosos de la clase media ha descendido en proporciones desmesuradas. Las estadísticas comprueban que se consume el 50 % de la carne de otros años. El pan y el azúcar también se consumen menos. Las habitaciones obreras se han estrechado, por decir así, con el aumento creciente del alquiler.

El vigor físico de la especie sufrirá, indudablemente, con este descenso del nivel de vida. Por lo demás, este hecho denuncia una situación de anormalidad que es preciso conjurar acordando los salarios al costo de las subsistencias, elevando y no deprimiendo continuamente el nivel de las clases populares.

LATIFUNDIOS EN PLENA CAPITAL

Un núcleo considerable de vecinos de Vélez Sársfield han denunciado la existencia de dos verdaderos latifundios en aquella zona de la ciudad, latifundios que obstruyen el tráfico y que provocan a los habitantes de sus inmediaciones dificultades de todo género.

Realmente es inconcebible que cuando la capital cuenta con más de un millón y medio de habitantes y cuando las casas escasean enormemente, subsistan inmensos terrenos baldíos, como si viviéramos en pleno coloniaje.

La culpa de esta monstruosa anormalidad recae sobre nuestros gobernantes que en lugar de penar severamente han premiado, mediante impuestos muy moderados, a los propietarios que no edifican. Urge cambiar de actitud. Urge declarar de utilidad pública todos los terrenos baldíos y edificarlos a costa de la municipalidad.

Sueños mortales

Algunos sueños que bien pudiéramos llamar pesadillas, han sido causa de la muerte del que los soñó.

No hace mucho soñó una muchacha que su novio la había abandonado y desesperada con el sueño abrió la ventana y se arrojó a la calle, quedando tan mal herida que murió a los pocos días.

En otra ocasión un marido soñó que su mujer, después de haber matado a sus dos hijos se había suicidado. Dormido se levantó y con la navaja se empezó a dar tajos. Despertó y no tardó mucho en sucumbir a consecuencia de las heridas.

Un boticario soñó que por equivocación había bebido una poción venenosa; se levantó de la silla en donde se había dormido y tal impresión de realidad le causó que entró en la botica y se administró una dosis de contraveneno, pero como no había tal veneno los efectos del remedio fueron fatales para el farmacéutico que murió en medio de los mayores sufrimientos.

Dos comisionistas de comercio que viajaban juntos tuvieron una noche en el hotel una discusión acalorada a consecuencia de la cual uno de ellos soñó que su amigo le iba a asesinar y hasta creyó sentir las manos de su compañero agarrotándole la garganta para estrangularle. Saltó de la cama, fué al cuarto de su compañero y atacó tan violentamente a su inocente e imaginario enemigo, que el infeliz estuvo a pocos dedos de la muerte.

Movimiento pro baja de los precios

Es necesario combatir directamente la carestía. — Los aumentos de salario no detendrían el alza de los precios, ni la reducción de los derechos de aduana determinaría la baja. — España se incorpora al movimiento.

Entre las fórmulas recientemente enunciadas para el abaratamiento de la vida, figura la siguiente: aumento de los salarios correlativamente con el de los precios. Pero falta averiguar una cosa: ¿Cómo se hace para que los salarios aumenten correlativamente con los precios? Pues si nos encontramos bajo una situación de carestía, es precisamente porque no se ha podido consumar ese milagro. De haberse podido, la reducción del valor adquisitivo de la moneda estaría compensada, y no cabría hablar de carestía de la vida.

Para poder elevar los salarios a la altura de los precios, sería menester que los unos y los otros se encontrasen bajo el control del estado. Careciendo de esta base, el aumento de los salarios está librado a la fortuna de la acción de los asalariados en el terreno económico. Pero está visto que cuando los precios suben, las conquistas de los asalariados, estando sometidas a un proceso relativamente difícil, nunca bastan a restablecer el equilibrio.

Contrasta, en efecto, la facilidad con que los precios suben, con la dificultad con que los salarios aumentan. Aparte de agentes ocasionales cuya consideración no es de este momento, ocurre que mientras los capitalistas, cuando aparecen como empresarios o locadores de trabajo, saben resistir, y resisten sistemáticamente, a todo aumento de salario, los asalariados, cuando aparecen como público consumidor, no saben resistir a los aumentos de precio que los capitalistas les imponen cuando se presentan como proveedores. De esta manera, el público, como asalariado, tiene que afrontar una fuerte resistencia de los capitalistas cuando se trata del aumento de los salarios, y en cambio los capitalistas no tienen que luchar con ninguna cuando se trata de elevar los precios. Es decir, tienen que luchar con alguna, pero sólo allá cuando el público empieza a sentirse asfixiado.

También se ha recordado la reducción de los impuestos aduaneros. Pero así como ella no relevaría a los asalariados de proseguir la acción en el terreno económico, pues la aduana no es la fuente de todos los males, tampoco subsanaría la sumisión del público al aumento de los precios. La reducción de los impuestos aduaneros, y más precisamente, un cambio de régimen fiscal, se recomienda como una medida general y permanente, para mayor facilidad de la vida económica; pero no como medio de combate contra la carestía de la vida en circunstancias anormales. Cuando los importadores de tejidos, habiendo pagado a $ 16.— los cien francos, se los cobran al público a la par, no se resuelve el problema con la reducción de los derechos de aduana. Cuando los horneros recargan el costo de producción de los ladrillos en un doscientos por ciento, no es reduciendo los derechos de aduana sobre los materiales de importación, como se conseguirá abaratar esos materiales. Cuando al día siguiente de haber el congreso aumentado los derechos sobre el vestido y el calzado, estos artículos experimentaron una baja, quiere decir que la aduana no es el factor determinante de la carestía. Si ésta no fuese combatida directamente, la reducción de los derechos de aduana no serviría más que para aumentar a expensas del fisco las ganancias leoninas del mercantilismo de presa.

Sin embargo, estas observaciones nos obligan a una aclaración. Nosotros estamos en pleno desacuerdo con la política fiscal del gobierno y sus medidas para abaratar la vida. Con estas últimas, porque no combaten directamente la carestía. Con la primera, porque sólo tiende a dar al fisco una participación en las ganancias leoninas que el gobierno debiera combatir directamente. Creemos que el ministro de hacienda es un buen comerciante, pero los ministros de hacienda no se hacen con los comerciantes, sino con los financistas.

Pero esta es una aclaracón para evitar confusiones. El hecho es que cualquiera que sea la eficacia que quiera atribuirse al aumento de los salarios y a la reducción de los derechos de aduana, esto no sirve para detener el alza de los precios ni para determinar su baja, y que sin conseguir ambas cosas, o por lo menos la primera, los aumentos de salarios son infecundos, como en su caso lo sería la reducción de los derechos de aduana. En Europa y los Estados Unidos, donde no son menos inteligentes que nosotros, se han convencido de esta verdad, y aun creemos que nos la han descubierto. Como consecuencia, el movimiento popular pro rebaja de los precios se propaga a todas partes. Ahora vemos que se ha propagado también a España. Habiendo un diario iniciado allá la campaña, fué secundado por las demás hojas, y por lo que toca a la actitud del público, las noticias sobre meetings nos hacen creer que ella es más decidida que entre nosotros. Tal vez la diferencia se deba precisamente al apoyo de la prensa, con el que no cuenta el público argentino.

Prosigamos pues concediendo la debida importancia a la acción popular pro baja de los precios. Todo debe bajar, por lo menos hasta el límite en que las ganancias leoninas se hayan agotado. Lo que a éste efecto se necesita es que el público logre incorporar a su causa a los minoristas. El lo conseguirá si sabe hacer lo que hizo el público francés, lo cual hemos comentado en otras ocasiones. También insistimos en que el público haga de preferencia sus compras en los despachos instalados por la municipalidad, pues si ellos han influído en la baja del vestido y del calzado, muy bien pueden prestar el mismo servicio respecto de los consumos. Si el comercio minorista viese desertar de sus mostradores al público, ya se cuidaría él mismo de exigir a los mayoristas y fabricantes la baja de los precios.

La prensa extranjera en los Estados Unidos

En el Congreso de Wáshington se ha presentado una proposición prohibiendo el uso de otro idioma que no sea el inglés en las publicaciones periódicas.

Con este motivo dice el *New York Post* que en la actualidad existen allí diez periódicos ukranianos, uno de ellos semanal, y cuatro trisemanales; la prensa escandinava tiene periódicos escritos en cinco idiomas distintos; los alemanes contaban hace dos años con 500 periódicos y publicaciones diversas. Ahora poseen 344 periódicos, diez de los cuales se hallan escritos en inglés, y otros en inglés y alemán; de ellos, 29 son diarios. De los semanales, bisemanales, trisemanales, quincenales o mensuales, muchos sólo se dedican a asuntos comerciales o son puramente religiosos.

Checo-Eslovaquia tiene 100 publicaciones. La prensa yugoeslava está representada por nueve periódicos servios, 11 croatas y 13 eslovenos. Siete son diarios, 22 semanales y cuatro mensuales. Se publican seis en Nueva York, 14 en Chicago, tres en Pittsburgo, tres en Cheveland, tres en San Francisco, dos en Calumet, uno en Joliet y otro en Milwaukee.

Los periódicos italianos son 150 diarios, semanales y mensuales, y los húngaros, 50.

La prensa lituana ofrece la particularidad de haber nacido en los Estados Unidos antes que en Lituania vieran la luz periódicos redactados en el idioma local. Los periódicos lituanos son poco numerosos en América, pero disfrutan de gran holgura económica.

———

Las pieles blancas se limpian con magnesia en polvo, dejando ésta durante diez minutos en contacto con la piel; después se sacuden y se cepillan ligeramente. La operación debe repetirse varias veces.

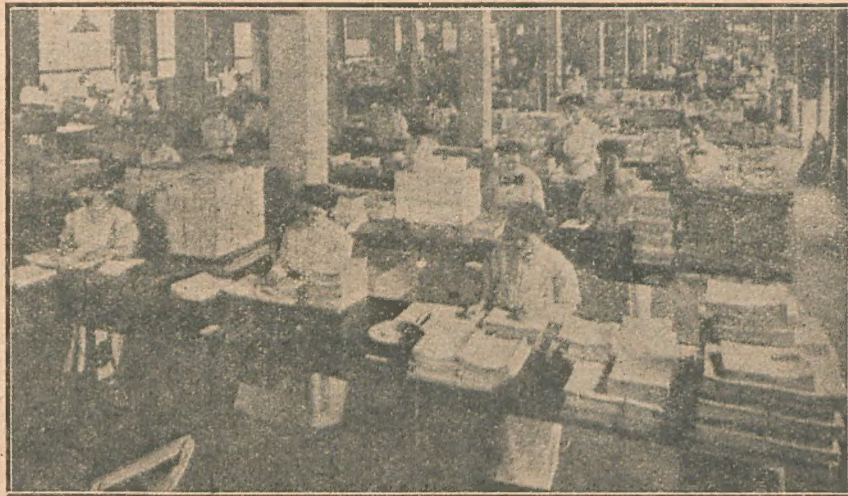
La encuadernación a través de algunos siglos

El libro propiamente dicho, tuvo principio con la transformación del libro arrollado en cuadrangular, sobrevenida algunos siglos antes de Cristo, por obra de los griegos y los romanos.

Se comenzó tomando algunas hojas de pergamino y doblándolas al medio como un cuadernillo, se las encoló y coció para unirlas, colocándolas luego entre dos planchas de madera y ligando el todo con cordones o correas.

Con el andar del tiempo, se agregaron más cuadernillos, que se cosían con nervios de buey o tirillas muy delgadas de cuero o de pergamino, formando arrolladas ese relieve sobre el dorso llamado nervadura. Muy pronto los cordones, las cintas, las correas, fueron substituídas por charnelas y broches, mientras las planchas de madera que hacían las veces de tapas se empezó a revestirlas de estofa, pergamino y cueros diversos, como por ejemplo, piel de buey, de ciervo, etc., teñidos de rojo, verde, amarillo o azul, y guarnecidos con clavos gruesos de metal, que servían de reparo contra los golpes y de ornamento.

La encuadernación evolucionó a partir del siglo V, cuando las tapas comenzaron a ser recubiertas con planchas de marfil cincelado o tallado, haciendo figuras religiosas u ornamentos de oro o de piedras preciosas; cuando los libros litúrgicos, vale decir, se transformaron de modo particular en objetos de gran valor.



Vista del taller de encuadernación de una imprenta de Nueva York, donde trabaja constantemento un gran número de mujeres

Durante los siglos VI, VII y VIII, el arte de la encuadernación sufrió un inesperado retraso en sus progresos, debido a la invasión de los bárbaros, pero volvió a resurgir en el siglo IX, auspiciado por Carlomagno, afirmando su existencia con la encuadernación a planchas metálicas, algunas veces, de oro o plata maciza, con primorosos esmaltes y piedras preciosas. Su florecimiento continuó en los dos siglos sucesivos, dando vida a verdaderas obras de arte, en las cuales tuvieron oportunidad de lucirse espléndidamente los joyeros, los plateros y los esmaltadores, como es dado comprobarlo por los magníficos ejemplares de aquella época, que aún se conservan en algunos museos de Europa.

En los siglos XI y XII, apareció un nuevo estilo de encuadernación en latón con ornamentos de esmalte tabicado. En el siglo XIII, surgieron las coberturas en seda y en terciopelo, ornadas con broches de plata y de oro finamente cincelados y realzados con piedras preciosas, y provistas de lujosas señales de seda pespunteada en oro. Fué igualmente en dicha época que tuvieron vida las cubiertas con láminas pintadas en la parte superior.

Las encuadernaciones suntuosas—inspiradas en el estilo bizantino, de líneas ornamentales a volutas amplias, pero uniformes y monótonas, de figuras religiosas a lineamientos fríos y en actitudes hieráticas — continuaron siendo las predilectas hasta el siglo XIV, en que el arte de la encuadernación entró en una nueva faz de actividad que obedecía a conceptos más prácticos y también más económicos. Iniciadores de esta evolución fueron los monjes, que mejoraron la técnica de la preparación de las pieles, refinaron los métodos de encuadernar y supieron idear decoraciones efectuadas directamente sobre el cuero mediante placas y punzones sea de madera que de hierro, dibujando estrellas, flores y armamentos diversos, tanto en relieve como en hondo. Por este sistema fué que se obtuvieron sobre piel los bajorrelieves de planchas de marfil, de que tan pródigas se mostraban las cubiertas de los antiguos evangeliarios.

Las comunes encuadernaciones de aquel tiempo, constaban de dos tapas de madera recubiertas hasta la mitad, hacia el lomo, de piel de buey o de cerdo, impresa a seco, con adornos en forma de rosetones entrelazados, figuras en relieve y en hondo, y dotadas de dos broches a correa por el frente.

Del siglo XIV, es de mencionar la encuadernación de los misales, de los corales y de los edictos y estatutos comunales, encuadernados con sólidas tapas de madera, enteramente recubiertas de pieles ornadas, como los anteriores, con impresiones a seco; los mismos, munidos de gruesos clavos y ángulos metálicos, eran mantenidos cerrados por medio de cuatro broches a correas con plaquetas y ganchos de metal grabados en relieve.

En el siglo XV florecieron, muy especialmente, las llamadas encuadernaciones monásticas, en piel de ternera, de cerdo o en pergamino, con impresiones a relieve en seco; tipo de encuadernación en la cual tiene su origen la del presente que se basa toda ella sobre la impresión.

Las primeras placas consistían en láminas de boj talladas en hondo, que, traspuestas sobre piel humedecida, eran dejadas hasta que ésta se hallara bien seca, método substituído, más tarde, por el de pequeños cuños de hierro a múltiples dibujos que permitían formar numerosas combinaciones. Estos cuños a su vez inspiraron los útiles para el dorado a mano.

A fines del siglo XV, aparecieron las primeras decoraciones en oro, y al mismo tiempo, la encuadernación del libro conquistó un nuevo progreso con el renacimiento de las letras y las artes, acentuándose éste al terminar el medioevo (1453) por los acontecimientos producidos entre Mahomet II y los doctos bizantinos, quienes al ser desterrados introdujeron en Europa los frutos de la civilización griega. Son bellos ejemplos de aquéllas, las encuadernaciones aldinas, decoradas en oro por medio de pequeñas piezas sueltas, al modo de los actuales ornamentos tipográficos, representando hojas de yedra estilizadas y variadamente combinadas.

Si en los siglos precedentes, la encuadernación alcanzó el apogeo de la suntuosidad y de la riqueza, en el siglo XVI inicióse la realmente artística, en la que, no ya el radiante esplendor de los oros y de las gemas, sino las geniales decoraciones en oro sobre marroquí, inspiradas en motivos geométricos o floreales y obtenidos mediante pequeños cuños ingeniosamente combinados, confirieron al libro nuevos y mayores atractivos de seductora belleza.

Este renacer del arte de la encuadernación fué muy favorecido por inteligentes bibliófilos que se convirtieron en Mecenas, figurando entre ellos algunos papas, soberanos, príncipes, cardenales, nobles y doctos.

Apasionados cultores de la belleza externa del libro, encomendaron encuadernaciones inspiradas en espléndidos diseños, constituídos por finísimas rectilíneas y curvas entrelazadas, utilizando para revestir las cubiertas pieles de distintos colores o mosaicos, e introduciendo el cincelado y la pintura de los cantos, presentando así a los artistas de aquella época un amplio campo en el cual desplegar su imaginación y buen gusto.

Fué también en el siglo XVI que se originó el primer incremento de la encuadernación económica a impresión, aplicada a los volúmenes de menos importancia y de mayor difusión.

Una escuela modelo

Catorce años de existencia cuenta este establecimiento docente que ha conquistado renombre universal por su originalísimo método de enseñanza.

Bartold Otto ha ideado y ha puesto en práctica un procedimiento pedagógico que tiene por base la iniciativa del alumno; mejor dicho, el gusto instintivo que éste manifiesta por adquirir determinados conocimientos.

Enemigo de la enseñanza obligatoria y de planes y programas de carácter general, este maestro cree que en el orden intelectual—de igual modo que en el físico—el árbitro supremo puede y debe ser el instinto individual.

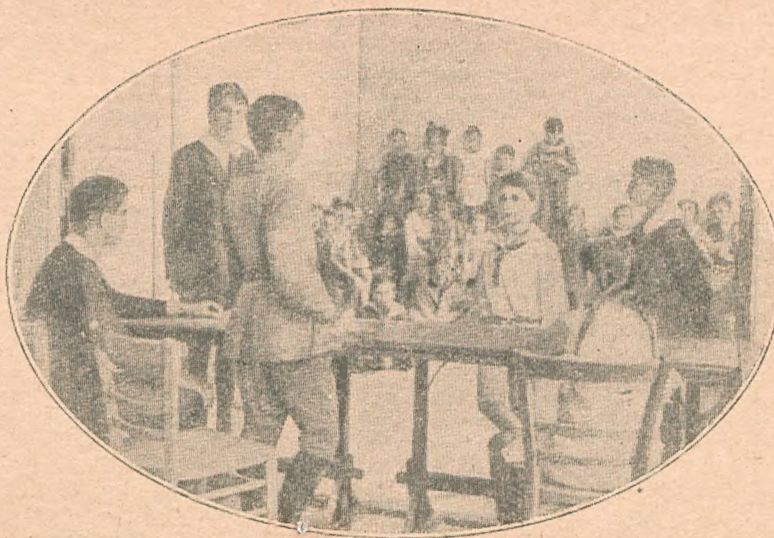
La tarea del profesor no ha de ser enseñar, sino observar esas manifestaciones del instinto y colaborar en su desarrollo. La escuela es mixta, y asisten a ella de 50 a 60 alumnos y alumnas, cuyas edades fluctúan entre seis y nueve años.

La lección principal se da diariamente tomando asiento, en círculo, maestros y discípulos, y quedando en el centro el director-fundador y la secretaria.

Antes de la clase (que siempre que lo permite el tiempo se celebra al aire libre), los alumnos que desean hablar se inscriben en una lista que forma la secretaria. Por riguroso turno se les concede la palabra, y entonces el niño formula preguntas o refiere algo que le ha sucedido o que ha leído.

Sus compañeros se encargan de contestarle o de discutir sus apreciaciones; los profesores intervienen en la charla, cuidan de que no decaiga el interés y de que no falte amenidad, y cierran el debate ofreciendo como resumen la enseñanza que buscaba el orador de turno.

La vida entera de cada niño, con todos sus episodios, se pone al servicio de su instrucción y de la de sus compañeros, desenvolviendo sus facultades de juicio y de raciocinio y permitiendo observarle más a fondo.



Tribunal infantil que impone el castigo al culpable. Una de las penas más graves es la prohibición de asistir a la escuela durante algunos días.



Sección de cálculo a los más pequeños por medio de un juego de dominó.

Cuando un alumno muestra deseo de ampliar sus conocimientos sobre cualquier tema, recibe lecciones especiales hasta que queda satisfecho.

La intervención en la lección colectiva no es obligatoria, y se registra el caso de que siempre hay exceso de voluntarios y de que las solicitudes de lecciones especiales exceden a las que puede proporcionar el personal adscrito al servicio de la escuela. No hay lección que dure más de treinta y cinco minutos y a continuación de cada una se dedican veinticinco minutos a recreo.

La función de mantener el orden e imponer la disciplina está encomendada a los mismos alumnos, que la desempeñan mediante un tribunal formado por tres niñas y tres niños.

El tribunal—elegido semestralmente por los escolares—actúa todos los viernes. Las sentencias son inapelables, se dictan sin intervención de los profesores, y de la calidad de las sanciones da idea el que una de las más temidas es la de prohibición temporal de asistencia a la escuela.

El edificio escolar, instalado en Lichterfelde, es un pabellón de seis aulas espaciosas y departamentos para aseo, guardarropa, etc., y un campo de 5.000 metros de superficie, con un bosquecillo.

Cuando un alumno o grupo de alumnos desea una parcela de terreno para construcciones de trincheras o juegos especiales solicita permiso de sus condiscípulos, y éstos, por mayoría de votos, conceden o deniegan la autorización.

Todo se supedita a la iniciativa de los niños, y el papel del maestro es aparentemente pasivo.

Un ejemplo digno de imitación

Dinamarca es el país por excelencia de la industria lechera, adonde se la ha llevado a la más alta perfección y que, en todos sus aspectos, sirve de modelo a todos los países del mundo.

Examinando las causas en que se funda un éxito tan importante, se llega a establecer primeramente la cooperación entre los agricultores; la raza de la vaca lechera de la isla Funen; las excelentes máquinas e implementos dinamarqueses y por fin la buena atención y ayuda que la industria siempre ha tenido del gobierno y ciencia daneses y de las autoridades de las sociedades agrícolas.

Es de lamentar que un país en donde se puede pagar $ 100.000 por un toro Shorthorn, no tenga ni un ejemplar de la raza de la isla Funen, la mejor para la industria de la leche. Aparentemente hay motivo de esperar mayor atención de las autoridades y particulares para la industria de la leche en el futuro.

La higiene de la leche para el consumo ha llegado a la perfección en Copenhague gracias al tratamiento frigorífico que se da a la leche desde que se ordeña hasta que llega al consumidor, de manera que la leche tratada así se conserva sana durante tres o cuatro días.

Pero la higiene no comienza con la leche. Las vacas son examinadas por los veterinarios dos veces por mes, y cada seis meses inyectadas con tuberculina. Al mismo tiempo los veterinarios examinan las condiciones sanitarias de los establecimientos, galpones, tarros, etc., y toman muestras de la leche de cada vaca para informar sobre los resultados de cada visita.

Las vacas son ordeñadas al aire libre en el verano, y en el invierno en un galpón especial que sólo se usa para este trabajo. Las paredes del galpón son blanqueadas cada quince días y el piso de cemento lavado dos veces por día.

Los baldes para el ordeñamiento son construídos como un baño-maría, con el receptor exterior para pedazos de hielo; así la leche se enfría rápidamente, en seguida que sale de la vaca, y esto es de mucha importancia, porque por el enfriamiento rápido los microorganismos no pueden multiplicarse y la leche se conserva mejor.

Una vez ordeñada la leche, es transportada inmediatamente al tanque frigorífico, donde por medio de abundante hielo se hace enfriar hasta 8 o 10 grados. Se toman todas las precauciones para que la leche se conserve en esa temperatura, hasta llegar a los consumidores. El reparto se hace en chatas y vagones frigoríficos.

En Copenhague hay varias sociedades comerciales para la distribución de la leche. Vamos a describir el procedimiento de la más grande: La Sociedad Proveedora de Leche de Copenhague:

Casi toda la leche llega a la capital a las nueve de la noche, y una vez en el establecimiento, es pesada y probada, y se toma una muestra para el análisis y la temperatura notada. La leche común y la leche desnatada queda en los tarros, para ser después colocada en largos atanques con hielo, en donde se conserva hasta la mañana para ser filtrada antes que se la lleve el repartidor. La crema es filtrada y embotellada y puesta sobre hielo. Una leche especial llamada "leche de niños", por las medidas especiales tomadas para asegurar su pureza y buenas cualidades, es pasada por un filtro más.

Los filtros son de dos tanques enlozados, colocados en diferentes niveles. Cada tanque tiene tres capas de pedregullo, la más baja del tamaño de una arveja, la del medio un poco más chica y la de arriba un poco más grande que la cabeza de un alfiler. Las capas están separadas por medio de fuentes perforadoras de cinc. Arriba de las capas hay seis paños finos, de filtro.

Cuando ha pasado los filtros, los tarros de distribución y las botellas son llenados, sellados y pesados. Los tarros son construídos especialmente para las chatas de la compañía, de modo que la leche sólo puede ser sacada de ellos por una canilla y el repartidor no puede tocar o agregar nada al contenido. Las chatas llevan tres o cuatro tarros grandes y tienen sus depósitos grandes para hielo.

La embotelladura se hace por máquinas, como en las cervecerías.

La limpieza del establecimiento es muy escrupulosa, casi un arte. Todo: pisos, paredes, máquinas, caños, filtros, tarros, botellas, tanques, baldes, todo es diariamente limpiado con agua de cal.

Los tarros se limpian así: primero, se da al exterior una fuerte manga de agua, después se lavan con agua caliente y soda, con un cepillo, exterior e interiormente, para ser puestos sobre una rueda y bañados en una fuerte solución de cal; y, al fin, puestos sobre un surtidor de agua hirviente.

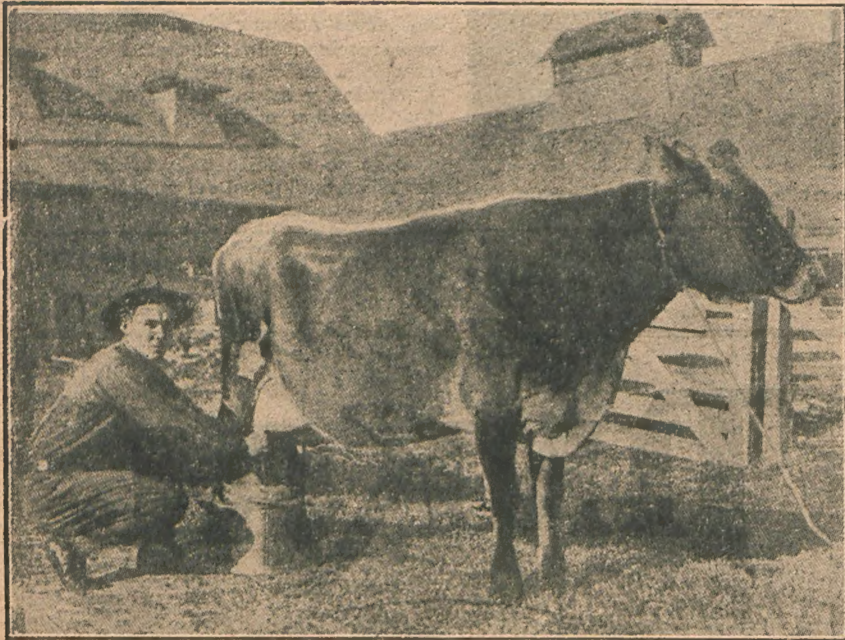
Las botellas son primeramente lavadas con agua caliente al interior, limpiadas con un cepillo giratorio y agua hirviente, y al exterior con un cepillo duro y después limpiadas con agua fría.

El pedregullo de los filtros es lavado en agua caliente con soda, hasta que el agua sale limpia, y después calentado hasta 150 grados por medio de vapor.

El reglamento del establecimiento es muy estricto y la disciplina severa; cualquier empleado que no cumple con las reglas de limpieza es despedido en seguida.

Los trabajadores están obligados a bañarse todas las mañanas, antes de comenzar el trabajo; a cambiarse la ropa frecuentemente y a un examen médico mensual, y reciben sus sueldos íntegros en caso de enfermedad.

Ahora bien; el tratamiento frigorífico de la leche pone los mercados de las grandes ciudades al alcance de todos los tambos, cualquiera que sea su distancia de aquéllas, porque la leche, tratada frigoríficamente, puede soportar un largo transporte sin alterarse.



Un músico que había dejado uno de sus violines colgado de la pared mientras hacía un viaje, quiso tocar a su regreso en su instrumento y vió que no emitía sonidos. Mandado arreglar se vió la causa: dos avispas habían hecho un par de nidos en su interior que impedían la vibración de la caja sonora.

En Londres hay un agente de policía por cada 424 personas.

El elefante, a pesar de su gran tamaño, solamente posee ocho dientes, a lo sumo, pero cada diente del elefante es mayor que un ratón.

LA OBRA QUIMÉRICA

I

Los últimos rayos de la tarde disolvíanse en sanguinolentos manchones en las ventanas del taller de Rodolfo. Uno tras otro, los mármoles esparcidos en desorden sumergían en la penumbra invasora sus graciosas actitudes, sus violentas torsiones, sus sonrisas serenas, sus muecas dolorosas, sus blancuras de sudario.

El artista, envuelto en amplia bata de dibujos chinescos y acostado en un sofá, seguía con extáticos ojos las volutas azulinas de su cigarro. Era un tipo de menudas proporciones, cutis bronceado de zíngaro o de hindú, nariz aguileña y delgados labios intensamente purpúreos.

Cubríale el mentón recia y puntiaguda barba. Bajo las abultadas cejas presentíase el relampagueo de dos pupilas cálidas y taladrantes. Abierta y apoyada sobre el muslo, revelaba su diestra en su noble modelado la nerviosa energía y la destreza maravillosa capaces de interpretar en la materia bruta, con rara fidelidad y donaire, los fugaces caprichos de la fantasía y las adivinaciones del genio. Una impresión de elástico vigor, de fibra tenaz, de suavidad aterciopelada fluía de aquella figura ociosa y meditabunda.

II

Cantó las horas un reloj invisible desde un ángulo de la estancia. Rodolfo tiró el cigarro e, incorporándose de súbito, se asomó al balcón.

Contempló un rato la calle donde ya rutilaba la teoría de los focos eléctricos sobre el fondo en llamas de su perspectiva y el ir y venir de los escasos transeuntes que sacudían el recogimiento de aquel barrio taciturno y señoril.

—Todo ha sido una broma, nada más que una broma—murmuró meneando la cabeza con aire de desencanto;—no vendrá... Es cierto... brindar los íntimos esplendores de la carne a la insaciable sed de belleza que nos devora el alma; poner al alcance de nuestras manos algo de ese mundo de curvas, de ritmos, de gestos, de palpitaciones apasionadas que nos enferma con su desfile tumultuoso, con su deslumbramiento de milagro; visión obsesora que huye y se desvanece dejándonos la torpe copia, la miserable caricatura en que creímos. ¡Oh ilusos! asir sus contornos de humo; gritarle al creador que titubea desorientado en las tinieblas del camino: ¡ven! ¡sígueme! ¡en mi desnudez se refleja el rostro de la incógnita que desafía los atisbos de tu pensamiento, se burla de la mágica potencia de tu cincel y desdeña los sacrificios de tu devoción ardiente! ¡tócame, recorre con febriles dedos los arcanos de mi plástica y dobla la rodilla y eleva el corazón colmado de la ofrenda ritual al sorprender en ellos la huella de los moldes eternos...! Amar con fanatismo de madre el embrión de la obra maestra que el ensalmo del arte hará desplegarse al sol de la inmortalidad; sentirse locamente enorgullecida y jubilosa al reconocer y adorar en ella la divina gracia oculta en su naturaleza mortal; saborear un sorbo de la embriaguez del triunfo, recrearse en el glorioso olor de sus palmas... ¡oh, goce prohibido por los férreos cánones del pudor a la mujer pura, a la mujer que alza la frente altiva y exhibe su hermosura, dignificada por el sello de la honestidad! ¡privilegio de la mujer caída, sacerdotisa del vicio, señuelo de corrupción, foco de escándalo y espectáculo de infamia...

III

—A esa criatura, excluída de los umbrales del hogar como alimaña repugnante y peligrosa—continuó Rodolfo;—a ese harapo de humanidad salpicado de cieno, debemos nosotros, alquimistas del ideal, sepultado entre el aluvión de escorias que arrastra la vida, pedirle el oro inmarcesible y el granito perdurable de nuestros poemas. Los manantiales más hondos y exquisitos de inspiración ruedan en la obscuridad y el encierro, consagrados a la satisfacción egoísta de un epicúreo, de un fauno, o a la estúpida indiferencia de un patán. Torsos virginales en cuyas parcas líneas gesta el misterio sexual las suntuosidades de su florescencia; torsos de acabada modelación, de plenitud sabrosa de fruto sazonado; gargantas y senos que eclipsáis con la magnificencia de vuestras redondeces la pedrería destinada a enalteceros; flancos de ánfora, talles de junco que destacáis en los tules y los rasos las provocativas flexibilidades de vuestros quiebros y ondulaciones; piernas



—...no vendrá... Es cierto...

ebúrneas que brincáis desasosegadas por la música dionisiaca que entonan la sangre pletórica y el ánimo ilusionado; torbellino de formas que centelleáis en mi retina: ¡cuánto daría yo por transformaros de pesadilla que turba la placidez de mis noches en vasta muchedumbre de piedra y de metal que en las sinuosidades del músculo fundiera armoniosamente las complejas vibraciones de la psiquis femenina...!

IV

Había obscurecido en el taller. Rodolfo buscó a tientas la llave de la luz y de un globo de opaco cristal carmesí guarnecido con arabescos de cobre y velado en gasas, difundióse una aurora bermellón sobre las fruslerías, preciosidades y rarezas colgadas de las paredes y distribuídas al azar por los rincones. De golpe sonrieron, gesticularon y danzaron los seres bellos, teñida su candidez de un rubor que simulaba la corriente vital.

Iba el artista a escoger de una cajita de plata otro cigarro, cuando sonó el timbre en el vestíbulo, un tamborileo de pasos presurosos, una tímida llamada de nudillos en la puerta. Y Evelina entró, azorada, confusa, balbuceante. Era una espléndida trigueña en el meridiano de su juventud exuberante de brío y galas, empapada en efluvio de contagiosa afrodisia.

Al amparo de las luengas pestañas tramaban sus ojazos orientales el sortilegio de su lánguida invitación o el sacudo de su malevolencia.

Henchía la urna coralina de su boca el néctar del vértigo erótico. Y dócil a la tela que le ajustaba a su elegante patrón, su cuerpo se estremecía y resbalaba gallardo y ágil, gozoso de vivir, de brillar, de recibir adoraciones y encender deseos; despidiendo un aura de ufanía, una estela de lilas aristocráticas...

Tendió Evelina sus manos sonriente al artista. El se las oprimió y la condujo hasta el sofá en que poco antes descansaba.

Permaneció callado, sin responder al vivo impulso con que Evelina se estrechó contra su pecho. Y en tono de mal humor y reproche, exclamó, señalándole la esfera del reloj:

—Mereces un premio por tu puntualidad. Hemos perdido momentos preciosos por culpa tuya...

V

—Y gracias que has podido verme, Rodolfo...—contestó Evelina—no te imaginas cuánto me desazonan las sospechas crecientes de Olivares. En el más humilde criado comienzo a descubrir, aterrorizada, un fiscal de mis actos, un espía, un acusador.

Hoy tuve que agotar los recursos de mi ingenio para convencer a ese hombre de que Lía y Clota Sagasta me habían rogado por teléfono que las visitara para picotear algo sobre el reciente compromiso de Sarita con Pancho Simpson.

Me examinaba de un modo... con una fijeza, un destello, tan inquisitivos, que me sobrecogieron escalofríos de angustia y prorrumpí en sollozos. ¡Fué mi salvación! Me volvió la espalda.

Respiré cuando le vi salir. Me arreglé volando. Y como si la resistencia de mis nervios no conociera límites, no sé si Joaquinito Peña en persona o su sombra me rozó el hombro al trasponer los umbrales de esta casa. ¡Joaquinito Peña, un deslenguado, un pregonero de deshonras, un ave de mal agüero.

Ya ves, Rodolfo, el cúmulo de contrariedades que sufre tu pobre nena por ti, por nuestra felicidad, que ojalá no termine en catástrofe. ¿Te parecen pocas? ¡Sólo faltaba tu ceño fruncido y tu injusta reprensión!

Y, apartándose con brusquedad de su amante, escondió en el seno la testa magnífica.

El se le acercó ablandado, arrepentido, y le besó con suave efusión los ricillos de la nuca.

—Déjame... odioso... ridículo—gimió Evelina, esquivando sus caricias.

Pero Rodolfo la atrajo a sí, la sentó en el regazo, y mientras jugueteaba con un diminuto dije que relucía en su escote, dió libre expansión al anhelo secreto de su espíritu; designio primario que le indujera a embarcarse en aquella riesgosa aventura, cuya golosina sensual no lograra conmoverle sino muy a flor de piel.

VI

—En otras circunstancias no me hubiera irritado tu demora, queridita; pero hoy... hoy, día elegido para el cumplimiento de tu promesa; cuando mi "Eva dormida" esperaba para surgir radiosa la presencia de su modelo; cuando portentosas claridades inundaban mi mente y erizábame los cabellos y quemábame las sienes el soplo sagrado del númen... y el minuto solemne, el que jamás retorna, me encontró sumido en estéril ociosidad, tu ausencia imprevista e inexplicable me mortificó, desencadenó en mí tanto furor como el crimen más impío. Supuse que me habías engañado, que a mi proposición de servirme de modelo para mi "Eva dormida" sólo habías concedido una aquiesciencia el soplo sagrado del numen... y

—Suposición acertadísima—interrumpió ella;—¿acaso es admisible desatino semejante? Recuerdo que hablaste muchas veces de una colaboración mía en tu labor, pintándome con elocuencia vehemente la inefable ventura de una comunidad fundada en el culto de idealidades estéticas; vínculo exento del légamo de materialidad donde humedece su raíz el placer amoroso. Pero yo escuchaba tus lucubraciones y acogía tus quiméricos propósitos con la risueña indulgencia que las gentes sensatas reservan para los niños y los soñadores. No veía razón para reñir contigo rechazando categóricamente tus insinuaciones, en la seguridad de que tú mismo no las hacías en serio...

Rodolfo, pálido, centelleantes los ojos, crispados los puños, se irguió del asiento.

—Sin embargo, no ignorabas el fin con que acordamos esta cita. ¿Por qué la hipocresía de tu consenso tácito en lugar de la negativa sincera? ¿Por qué, a pesar de todo, estás aquí...?

Ella imitó su arranque y sostuvo sin pestañeos su mirar y su resuello de fiera en plena cara. Altanera y burlona replicó:

—Repito que me divertían tus delirios y nunca se me ocurrió que intentarías realizarlos... ¿Por qué estoy aquí? Porque te amo y te sigo a donde me llames, así sea al último confín del globo...

—Muchas gracias, señora—balbució Rodolfo con sorna y bosquejando una reverencia.

—Quizás—prosiguió Evelina—los extremos de mi ternura me hayan perjudicado en tu opinión hasta el punto de echar en olvido mi rango y mi nombre... Soy Evelina Pérez de Olivares: no soy estrella de café concert ni maniquí de tienda de modas, ¿oyes?

—Rango y nombre que no impiden—rugió Rodolfo en el paroxismo de la ira e indicándole la puerta con el brazo rígido—que usted sea sumamente aficionada a pisar los senderos escabrosos del pecado; como cualquiera estrella de café concert, como cualquier maniquí de tienda de modas...

Ella le arrojó de soslayo una ojeada de rabia y desdén, y salió lentamente. Rodolfo cruzó los brazos, luego exhaló un suspiro.

C. PAZ NOYA.

Una celebración original de la Pascua

En la parte oriental de la antigua Germania hay un pueblo de origen eslavo, que ocupa la región que se extiende desde el Báltico hasta los Alpes Ilíricos y Cárnicos, llamado Vendo y que se estableció a principios del siglo VI en la región de Alemania que hoy lleva el nombre de Bohemia. En el año 575 fueron sometidos por los lombardos, después por los bávaros.

A consecuencia de la inmigración de otros pueblos descendieron hacia el Danubio y los Alpes Ilíricos en donde pasaron a ser tributarios de los francos en el año 744.

Otra rama de este pueblo se estableció en la Prusia actual a lo largo del golfo Venédico.



Llegada de los campesinos para celebrar la Pascua.

Los vendos, repartidos entre el reino de Prusia y el de Sajonia, son cerca de 300.000 y este número aumenta paulatinamente en vez de disminuir.

A pesar de los progresos de la germanización este pueblo ha conservado su existencia nacional, su lengua, su literatura y sus curiosas costumbres.

Pocos pueblos celebran la Pascua de Resurrección con tanta fiesta y júbilo.

Los niños provistos de carracas y matracas, formados en fila recorren las calles de los pueblos y sus alrededores, en la mañana de la Pascua, haciendo ruido ensordecedor para anunciar la Resurrección de Cristo.

De las aldeas y alquerías acuden a la capital los aldeanos enchisterados, montados en pesados caballos vistosamente enjaezados, y de esa forma toman parte en la cabalgata, llevando estandartes y banderas, y recorriendo los alrededores y pueblos vecinos.



Cabalgata-procesión celebrada por los vendos.

El día de Pascua de Pentecostés casi todas las mujeres vendas comulgan, y es de rigor para ese acto religioso vayan todas vestidas de luto.

Los vendos son gente sencilla, alegre e infantil, sobre todo las mujeres que son aficionadas, aun en la edad madura, a los juegos de las niñas, especialmente al de prendas, en cuyo entretenimiento pasan buenos ratos en sus horas de ocio.

Los hombres no dejan el sombrero de copa en la menor ceremonia, y es natural que no prescindan del horrible cubrecabezas el día de la boda.

En esa ceremonia el novio ostenta inmenso ramo de flores en la solapa de la levita. La novia lleva delantal blanco con encajes, gran gola enorme rizada y una corona de m[illegible] del amor.

Entre las costumbres raras de este pueblo sobresalen las formalidades y ceremonias que se practican a la muerte de algún individuo. Las mujeres de la familia se envuelven en un manto blanco, especie de gran sábana, y no dejan ver sino la cara y las manos. En el momento del fallecimiento se abren todas las ventanas de la casa para que el alma pueda salir libremente, y no se cierran hasta que el cadáver abandona el hogar.

Entonces se recorren la cuadra, el gallinero, el redil, en fin, todas las dependencias en donde haya animales, y si el difunto era el jefe de la familia, se va diciendo a las gallinas, al caballo, a los bueyes, a los cerdos, al gato y al perro que desde aquel momento tienen un nuevo amo al que hay que obedecer.

El velorio también se practica y de forma muy particular. Todas las jóvenes amigas de la familia acuden, por la noche, a dar el pésame y velar al cadáver, lo que hacen teniendo en las manos tantas velas como años tenía el difunto, y canturreando salmos y rezos.

El pino llega a una edad máxima de setecientos años, el álamo a ciento treinta, el alerce a doscientos setenta y tres, y la encina a ciento setenta.

El nombre Ester quiere decir estrella.

Luego y fuego derivan del latín loco y foco.

EN EL MUNDO DEL CINE

La felicidad de Mae Marsh.—Mae Marsh, la desventurada hermanita del "Nacimiento de una nación" y la protagonista no menos simpática que habitualmente infortunada de tanta película conmovedora, es, en su actual vida privada, completamente feliz.



Mae Marsh con su hijita Mary, que la hace "completamente feliz".

Esta felicidad la debe a su esposo, el señor Arms, y a su ya célebre hijita Mary Marsh Arms.

Hace poco, uno de esos periodistas que ignoran el arte de ser discretos, le preguntó a la antes tristona y pensativa estrellita de la pantalla si le agradaba su nueva vida de casada.

—Muchísimo —contestó la actriz— y me cuesta comprender cómo hay gente soltera. Quiero a mi esposo y a mi hijita más que a todo el resto del mundo.

—¿Y no desearía volver a lo anterior?

—Por ninguna suma del mundo. Claro que volveré al cinematógrafo, pero mi hijita me acompañará en mis nuevas andanzas. Toda la cinematografía junta no podría separarnos. Mi esposo y ella constituyen toda mi felicidad y es a ella, a mi hijita, a quien debo el ser actualmente una mejor actriz que antes. No he conocido las cumbres y los abismos de la vida antes de que naciera mi hija. Ahora es como si una cortina se hubiera levantado ante mi vista y se me descubrieran por primera vez todas las posibilidades que ofrece la vida. Y es mi presente conocimiento de la vida el que me asegura que seré en adelante una actriz más veraz y más profunda de lo que ahora haya sido.



Mary Marsh Arms, de quien la madre prevé que será actriz y el padre periodista. Por ahora, su actitud en el retrato que publicamos la presenta en uno de los gestos más de ingenua que puede verse en la pantalla.

Espero dar toda mi medida en las películas que impresionaré proximamente. Sé que lo conseguiré, si logro que algunos rayos de mi felicidad iluminen mi tarea futura.

Mariquita, la hija de Mae, tiene ahora seis meses. El periodista que recogió las anteriores declaraciones de Mae, preguntó a ésta si pensaba hacer de su hija una actriz.

Papá Arms, que es periodista, sonrió al escuchar esta pregunta.

La simpática actriz fué la primera en contestar:

—Si ella quisiera ser una actriz, por supuesto que la ayudaré.

Ana Pawlova que en compañía de su cuerpo de baile está "filmando" una película

Pero el señor Arms no había sonreído en balde y expresó su opinión:

—Yo creo que más bien será una escritora. Cuando me siento, con ella en mi falda, y abro un diario, la alegría de Mariquita es completa. Puedo asegurarle que su gozo es completo, en esos momentos.

Y la interesante personita de quien tanto hablan y suponen los papás Arms, es tan buena que ni una sola vez interrumpió esta conversación en que tanto se la mencionaba.

No sé si a nuestros lectores les interesará saber que esa personita estuvo todo ese tiempo, en una de las habitaciones inmediatas a aquella en que se celebraba la entrevista, completamente dormida.

La Pawlova está "filmando" una película en compañía de Rimich, el rey italiano de la pantalla. En esta producción italiana, todo el cuerpo de baile de la célebre bailarina la acompaña.

"Broken Blossoms", la notable producción aquí representada con el título de "Capullos rotos", se exhibirá en París, próximamente, con el de "Les lys brisés", "Lirios deshechos".



Richard Barthelmess, que en un nuevo contrato se asegura en compañía de Griffith hasta 1924, colocándose en el número de los astros millonarios

---

Carlos Ray ha pagado la bonita suma de cincuenta mil dólares por el libreto de su segunda producción para la "First National Pictures", "A cuarenta y cinco minutos de Broadway".

Richard Barthelmess continuará siendo un astro de Griffith, por su nuevo contrato, hasta el año 1924. El salario y los beneficios que ese contrato le aseguran, colocarán a Barthelmess en el número de astros millonarios. Lo que no está mal para quien declaró recientemente que, sin la ayuda de Griffith, "se hubiera muerto materialmente de hambre".

La historia trunca.—Podrían escribirse dos especies de historias con este título. Una, la historia de una activa muchacha que alcanzó el éxito después de muchos años de extraordinarios contratiempos y dificultades. Esa historia hubiera previsto para la animosa protagonista toda suerte de prosperidades y triunfos.

Pero esa historia cambia totalmente, se convierte en otra, cruel e injusta, al referirse a Clarine

Clarina Seymour, que acaba de morir, cuando por fin ocupaba una situación artística digna de su talento.

(Continúa en la siguiente página)

GALERIA CINEMATOGRAFICA. — TOM MOORE

Tom Moore es uno de los actores jóvenes predilectos del público cinematográfico, desde la época en que interpretó los variados papeles de aquella serie singular, titulada "¿Quién es el culpable?"

Actualmente es uno de los astros menos discutibles de la Goldwyn.

Su arte consiste en una rara mezcla de emoción y de humorismo, que lo coloca en la línea de actores jóvenes que encabeza Charles Ray.

Seymour, a quien la muerte ha sorprendido en plena labor y en pleno éxito, cuando la otra historia, la que hubiéramos deseado escribir, estaba a punto de completarse.


Casson Ferguson, que en la adaptación del "hijo" que interpreta Pauline Frederick, tiene a su cargo el papel de Raymundo.

En efecto, el 25 de abril pasado, a las 9, Clarine Seymour falleció.

La bella actriz nació en Brooklyn hace diez y nueve años, de padres modistas. Sus primeras apariciones en público las hizo en la "Iglesia metodista" de la Avenida New York.

En 1917 sus padres abandonaron New Rochelle. Fué por entonces cuando Clarine se propuso ser una "meritoria" cinematográfica. Sus persistentes pedidos a la vieja Tanhauser concluyeron por asegurarle pequeños papeles en películas ya olvidadas.

Difícilmente, escalón por escalón, Clarine fué obteniendo papeles cada vez más importantes, y un día consiguió un papel en una película en series de Perla White; algo más tarde, una de las principales interpretaciones en "El misterio de la doble cruz" con Mollie King.


Henri Warner, actor británico que ha triunfado en la cinematografía norteamericana.

Por entonces la Rolin Comedy la contrató para interpretar comedias en el West, acompañando al clown Toto. Y allí fué la señora Seymour custodiando a su hija Clarine, la nueva estrella.

Después de innumerables vicisitudes, ella siguió a Billie Rhodes a la Christie, para imprimir comedias. Griffith la vió en Los Angeles, y cuando necesitó alguien que acompañara a Carol Dempster, Richard Barthelmess y Roberto Harron en "La muchacha casera", la tomó bajo su dirección.

Luego vinieron los éxitos de "True Heart Lusie" y "Scarlet Days". "The Idol Dancer", más reciente que las primeras películas citadas, comenzaba a presentarla como estrella.


Una actitud pensativa de Warner.

Y esta es la "estrella" que desaparece a los diez y nueve años de edad. La muerte deja interrumpida la impresión de "Way Down East", la película en que Griffith había puesto más esperanzas y entusiasmo de cuantas hasta ahora ha dirigido.

———

La actual dirección de Violet Heming, Bryant Washburn, Elliot Dexter, Mildred Reardon, Gloria Swanson, Robert Warwick, Thomas Meighan, Roscoe Arbuckle, Bebe Daniels, Ethel Clayton, Lila Lee, Wallace Reid, Tom Farman, Seena Owen, Donald Crisp, Jack Holt y Harri Hondini, es Lasky Studios, Vine Street, Hollywood, California, Estados Unidos de Norte América.


Warner, sonriendo.

———

Casson Ferguson tendrá el papel de Raymundo, del "hijo", en la adaptación que interpretará Pauline Frederick, para la Goldwyn, del drama de Bisson titulado "La mujer X".

Un actor británico que triunfa en América. — Cuando la compañía inglesa que había representado en Londres, con éxito triunfal, "Simplemente Mariana", fué a hacer una jira por América, Henry B. Warner era el galán joven de ese conjunto.


Fisonomía con que el notable actor inglés expresa la determinación.


Perla White, que en el concurso realizado por la revista "Picture Show" ha salido triunfante como la actriz cinematográfica más valiente.

Fué, pues, a América y jamás volvió a Inglaterra, hasta el presente. Luego, comenzó para él la carrera cinematográfica.

Como se sabe, Warner está casado con Rita Stanwood, con la cual actuará en su próxima película.

Después de años de tragedia íntima, Warner ha encontrado con su nueva esposa, la felicidad. Su primer matrimonio terminó trágicamente en un accidente de automóviles en que murió la primer señora Warner, mientras su marido, sentado al lado de ella, le daba la mano.


Carlos Chaplin, que le han elegido en el mismo concurso como el más gracioso.

El primer encuentro de Warner con Rita Stanwood tuvo lugar cuando ambos estaban en Chicago.

Su unión se ha estrechado, aún más que por el matrimonio que siguió a ese encuentro, por el nacimiento de Joan.

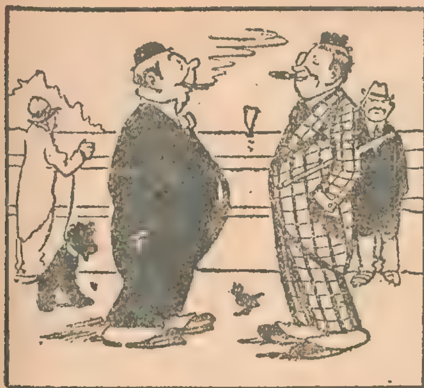
Warner acaba de impresionar la versión cinematográfica de uno de sus mayores éxitos teatrales: "Alias Jimmy Valentine". Su éxito en el papel central de esa película ha sido atribuído a su comprensión de la humanidad. Siempre Warner se ha interesado en cuestiones de criminología y ha visitado todas las prisiones importantes de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia.

A lo que confiesa, su mayor afición consiste en visitar cárceles.

———

En un concurso de la revista inglesa "Picture Show", Perla White ha sido elegida como la actriz cinematográfica más valiente; Carlitos Chaplin, como el actor más gracioso y Tom Mix, como el cow-boy favorito.

PÁGINA AMENA



—Mi esposa hace lo que quiere.
—¿Y usted?
—Yo también hago lo que ella quiere.



—Cristóbal Colón realizó tres viajes a América. ¿Después de cuál de ellos murió?



—Sí, señora, mi apellido es conocido en toda la ciudad.
—¿Cómo se llama usted?
—Pérez.



—Señora, he tenido la desgracia de perder dos dedos del pie derecho y...
—Mire, búsquelos por otra parte, yo no los tengo.



—¿Por qué no vienes cuando te llamo?
—Porque no lo oí.
—Pues, otra vez, si no me oyes, vienes y me lo dices.



—Lo más extraño que he visto en mi vida de marino, fué una tribu de mujeres salvajes, sin lengua.
—¿Y cómo hacían para hablar?
—No podían, por eso se volvieron tan salvajes.



—Cuando no estoy contigo, te amo diez veces más.
—Cómo me gustaría estar contigo en esos momentos.



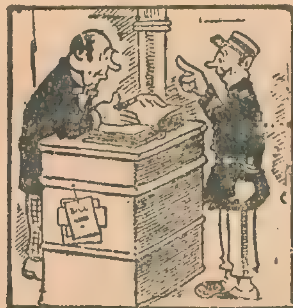
—Pepita se cansará de su esposo antes de que pasen seis meses de casados.
—No lo creo, porque él tiene dinero para más tiempo.



—Don Pedro me impidió de ganar cincuenta mil pesos.
—¿Cómo?
—No dejándome casar con su hija.



—Yo haré lo que decida mi hija.
—Pues, su hija ha decidido casarse conmigo y que usted me pase una renta mensual.



—Dice el señor de la pieza 24 que en su habitación hay varias goteras.
—Le cobraremos un peso más diario por concepto de duchas.



—¿Recibió algunas órdenes de nuestros clientes?
—Sí, señor; uno me ordenó que me fuera, y otro que me mandara mudar.



—¿Crees que serás feliz casándote conmigo?
—Sí, porque siempre he tenido suerte en los juegos de azar.



—¿Puedo hacer algo por usted?
—Sí, señor: dejarme en paz.



—¿Sabes el alfabeto?
—Sí.
—¿Qué letra viene después de la a.
—La que le sigue.



—Ser cortés, no cuesta nada, hijo mío.
—¿No? Pues, esta mañana quise ser galante con una señorita en el tranvía y me costó el asiento.



—¿Te atendió bien el médico, Julia?
—Es un zonzo. En lugar de mandarme a Mar del Plata, me recetó unas píldoras.



—¿Cuál es el día más corto y cuál el más largo del año?
—El más corto es el último día de vacaciones, y el más largo, el primero de escuela, después de las vacaciones.



—¿Cuál es su oficio?
—Soy bombero en una banda de música.
—¿Cómo se entiende eso?
—Toco el bombo.



—¿Qué hubiera sido de ti, si no te hubieras casado conmigo?
—Pues, hubiera continuado soltero.



—No sé lo que me pasa: tengo un apetito de avestruz, duermo como una marmota y, sin embargo, me siento cansado como un perro. Voy a consultar a un médico.
—Yo, en tu caso, vería a un veterinario.



—Roberto me dijo que mis mejillas eran del mismo color que su rosa favorita.
—¿Le agradarán las rosas amarillas?



—Juan ha sido abandonado por cinco médicos.
—¿Lo han desahuciado?
—No, es que no les paga.

TEMPLOS MISTERIOSOS

No hace mucho tiempo unos afortunados arqueólogos descubrieron en Nápoles, muy cerca de la Porta Maggiore y de la Vía Praenestina, un local, una especie de templo, subterráneo a unos doce metros de la superficie, al que consideraron como un lugar encantado, y que en otro tiempo sirvió de punto de reunión de sociedades secretas y templo para sus ceremonias y sacrificios humanos.

La logia comprende un largo corredor en rampa muy pronunciada que partiendo de la superficie del suelo desciende unos veinte metros, dobla en ángulo recto y sigue otros diez hasta alcanzar doce metros de profundidad.

En el corredor hay unos agujeros para ventilación y luz.

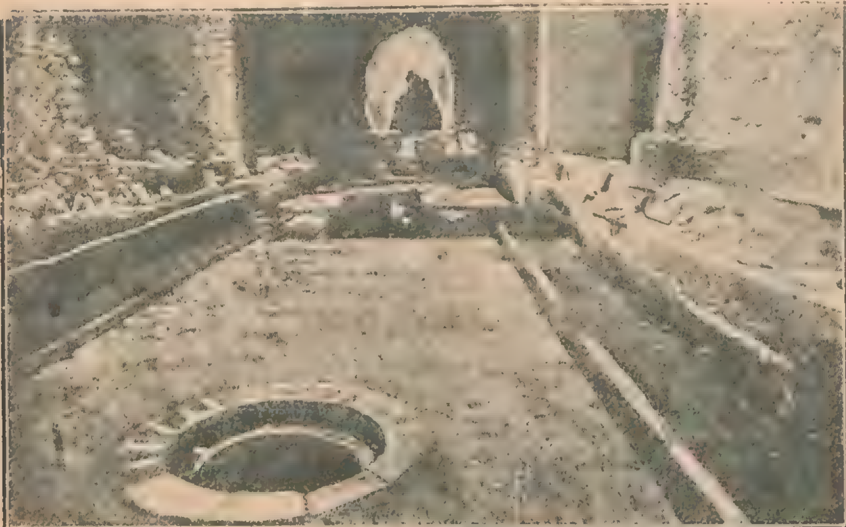
Al final del pasillo se encuentra un vestíbulo cuadrado, de unos cinco metros de lado con una gran claraboya central, y por fin un local de diez metros de ancho por quince de largo, con tres naves, que era la logia de las ceremonias y los sacrificios.

Dice Livio que en el año 215 antes de Jesucristo, para expiar el incesto de las dos vestales Oprimia y Floronia se las enterró vivas en el Foro Boario en una cripta destinada a este fin.

El emperador Cómodo ofrecía víctimas humanas al dios persa Mithras. Heliogábalo, Aurelio y Juliano el Apóstata siguieron tan despiadadas y sanguinarias prácticas.

En el capítulo XIX de la Vida de Marco Aurelio se describe cómo Faustina, la joven aconsejada por los sacerdotes caldeos, se bañó en la sangre de un gladiador que había sido su amante y a quien mandó matar. Tal asesinato, consentido y quizás ordenado por Marco Aurelio, se considera como un sacrificio humano de ritual.

Otro detalle interesante de la cadena de descubrimientos es el Triángulo como uno de los símbolos de la secta. El santuario sirio del Janículo contenía dos de estos triángulos, uno en el centro del ábside y otro mucho más grande en el otro extremo del templo. Este altar triangular está hueco y sirvió para ocultar en su interior ciertos objetos. En el interior se encontró una culebra de bronce a cuyo lado habían puesto varios huevos, alimento favorito de estos reptiles.



Camara descubierta bajo las termas de Caracalla, que sirvió para los misterios de Mithras.

Las paredes están llenas de bajorrelieves de estuco de color crema muy bien conservados, los que por la variedad de asuntos no pueden dar el hilo para hallar el ovillo que indique qué clase de ceremonias se verificaban en aquel recinto. En efecto, los asuntos representados son tan variados como el rapto de Elena, Safo tirándose de la roca Leucadia, el rapto de Ganimedes, pigmeos, una escuela, carreras pedestres, Victorias, Cupidos y otros que no tienen relación alguna entre sí.

El suelo es todo de mosaico y el techo abovedado está cubierto de molduras de estuco.

Indudablemente, los descubridores de esta logia no han sido los primeros en penetrar en ella. Otros lo han hecho antes sin dar cuenta de ello y se han llevado de allí todos los objetos de bronce y cerámica que completaban el adorno del templo subterráneo.

No es el primer templo de este género. En 1613 se encontró uno bajo el palacio de Lucio Creperio Rogato en el Vicus Patricius, copia casi exacta del que hemos descrito y destinado a los ritos de los adoradores del dios Pan.

En lo que pudiéramos llamar el altar mayor hay un mosaico representando la loba con Rómulo y Remo.

Otro se encontró en la colina Caelia, en el que se celebraban los sangrientos misterios de Cibeles.

En 1913 se descubrió otra logia bajo los baños de Caracalla, en donde se reunía la hermandad Mithraica.

Otro interesantísimo descubrimiento fué el del santuario subterráneo en el Janículo, templo dedicado a Baal, en donde se reunía la colonia siria de Roma en el siglo II de nuestra era. En él se encontraron, entre otras cosas, una estatua dorada de Dionisio, otra de un rey egipcio, un busto de Antonino Pío y otras valiosas reliquias de arte antiguo.

En tiempos de Juliano el Apóstata, cuando resurgió el paganismo como religión del estado, los supervivientes de la colonia siria se reunieron en la citada logia y pusieron una estatua de Zeus o Hades en el altar mayor, con el nombre de Baal, e inauguraron el culto con sacrificios humanos, lo que se comprobó por haber hallado una calavera en un agujero a los pies de la estatua de Baal. El cráneo, por ser algo más grande que el agujero, había sido seccionado en parte para hacer que cupiera en su puesto.

Estos sacrificios eran frecuentes entonces. El sitio de honor dado al cráneo lo testifica.



El altar triangular con la cavidad (A, B, C, D) en que se halló la escultura de bronce.

Este descubrimiento dió lugar a varias grandes discusiones entre los arqueólogos, y fueron causa de que se publicasen obras como la de Nicole y Davier, titulada: "El santuario de los dioses orientales en el Janículo", y la de Gauckler, "El santuario sirio del Janículo".

Para terminar, y volviendo a la cripta hallada en Porta Maggiore, los arqueólogos e historiadores no han podido señalar qué clase de culto y qué género de sacrificios se hacían en aquel templo en el segundo siglo de nuestra era.

Por el parecido que tiene con otros templos subterráneos, en los que se sabe positivamente se celebraban sacrificios humanos, se supone, con bastante lógica, que esta cámara presenció estas sangrientas e inhumanas prácticas. De lo que no hay duda es de que fué utilizada para ceremonias rituales de sectas religiosas ocultas.

Los bajorrelieves estucados de tan variados asuntos y tan incongruentes, y el figurar enfrente el ábside en el lugar de preferencia la figura de la Victoria, confunden a los arqueólogos.

Lo triste es que por hallarse este templo precisamente bajo el terraplén de la estación por donde pasan cuatro líneas del ferrocarril, no se podrán hacer más investigaciones arqueológicas.

El billete de 100 pesetas

I

Era mi amigo Rodríguez, uno de esos hombres dotados de cuantas condiciones se necesitan al parecer para ser completamente feliz. Dueño de una cuantiosa fortuna; poseía una ilustración poco común: políglota, físico, químico, psicólogo y filósofo; de una gran mundología, tenía, en una palabra, lo que vulgarmente se llama "don de gentes".

Y, sin embargo, en sus palabras, al través de sus sonrisas se adivinaba algún pesar, algún sufrimiento grande, profundo.

Nos encontrábamos de sobremesa en su magnífica casa situada en el sitio más céntrico de la capital, cuando yo le pregunté qué causa, qué motivo era el origen de aquella pena, de aquella tristeza que yo adivinaba.

Sin contestar a mi pregunta, me dijo al mismo tiempo que se levantaba:

—¡Seguidme!

Lentamente fuimos atravesando suntuosos salones hasta llegar a su despacho-biblioteca. Bastaba contemplar ésta para comprender el alto grado de cultura a que, dado su carácter estudioso, había llegado mi amigo. Allí se encontraban ejemplares de la Ilíada y la Odisea, muchos y variados de Dante, Shakespeare, Rabelais, Racine, Molière, del supremo Cervantes, de Calderón, De Vinci. En sus paredes aparecían cuadros de Miguel Angel, de Velázquez, Murillo y otros clásicos antiguos y modernos de las escuelas italiana, flamenca y española. Pero lo que más llamó mi atención, fué un cuadrito de plata admirablemente cincelado en el que había un billete de 100 pesetas del Banco de España.

Mi amigo, al ver mi extrañeza, exclamó:

—¡Precisamente en la historia que encierra ese billete está el origen y causa de mi pena!

Y comenzó el siguiente relato:

—Tú que desde la niñez has sido mi amigo, no sé si conocerás mi carácter generalmente indiferente; en mí las emociones son tardías; parece como si pidieran autorización para dejarse sentir; pero una vez sentidas, mis afectos son sinceros y mis pasiones vehementes y duraderas, como lo demuestra nuestra larga amistad y la pena y tristeza que tanto me hacen sufrir.

Algún tiempo después que concluída nuestra carrera nos separamos, contraje matrimonio con una joven huérfana de posición modestísima, pero dotada de tal belleza y tales condiciones morales, que durante los dos años que vivimos juntos hicieron de mi casa un paraíso y a mí el hombre más feliz de la tierra.

Entretanto yo había renunciado a ejercer mi carrera y me dedicaba a dirigir el pequeño negocio de exportación que a la muerte de mi padre había heredado. Este, aunque poco lucrativo, me daba lo suficiente para vivir con relativa comodidad.

Mas llegó la guerra, y paralizado completamente el tráfico marítimo, pronto nos vimos en la mayor y más crítica de las necesidades. En tan triste situación y recordando que en Santiago de Cuba tenía un hermano de mi madre en bastante buena posición, decidí marchar allá en busca de un medio de vida de que aquí carecía. Así es que después de vender lo que nos quedaba, me embarqué dejando a mi pobre mujer los fondos que después de haber costeado el pasaje habían sobrado de la venta de nuestros muebles.

Al mismo tiempo, en previsión de que por un cambio de domicilio inesperado o cualquier otra causa mis cartas no sufriesen extravío alguno, decidimos que yo dirigiera mis cartas al número del *billete ese de 100 pesetas* a la lista de correos; ya sabes cuánta costumbre hay de dirigir la correspondencia a números de billetes de banco, postales, etc.



... qué causa, qué motivo era el origen de aquella pena...

II

Dice un refrán español: "Bien vengas, mal, si vienes solo", y en mí no se cumplió; pues, al llegar a mi destino, supe que mi pariente había salido de viaje, ignorándose su destino y tiempo que transcurriría hasta su vuelta.

¡A qué decirte las calamidades o sufrimientos que pasé! ¡Cuántos días transcurrieron sin comer y sin lecho para descansar!

Pero lo que más me inquietaba, lo que aumentaba más y más mi sufrimiento, era la falta de noticias de mi María—así se llamaba mi esposa.—Ocho meses hacía que me encontraba en la isla y sólo una carta había recibido. ¿Cómo viviría? ¿Estaría enferma? Mil suposiciones me hacía sin que nunca pudiese llegar a acertar la terrible realidad. ¡Cuántas veces me había arrepentido de haber salido de España!

Uno de aquellos días en que completamente abatido no sabía qué hacer ni qué partido tomar, recibí la noticia de haber muerto mi tío dejándome dueño de su fortuna verdaderamente fabulosa.

III

Entretanto María, agotados los pocos recursos que le había dejado, buscó trabajo, encontrándolo en una casa de confecciones de ropa blanca. Mas su naturaleza endeble y enfermiza, la poca y mala alimentación, pues su jornal era escasísimo, y el sufrimiento de estar separada de mí la enfermaron, impidiéndole seguir trabajando.

Para concluir, mi amigo, María, la pobre María, la encontraron muerta una mañana en el quicio de una puerta... Había muerto de hambre.

Y como si esto fuese poco, para aumentar el sufrimiento que su recuerdo me causa, para colmar su martirio, cuando en la sala de disección del hospital la despojaron de sus pobres ropas, encontraron entre ellas el billete de 100 pesetas, el que había conservado en medio de sus miserias, de su pobreza. ¡Quién sabe si él no la hubiese tal vez salvado!

Pues bien, alguien, al ver el billete, la trató de avara, de egoísta y de ladrona.

A mi regreso y enterado de su triste fin, pude conseguir el rescate del billete, que estaba en el juzgado unido al atestado de su muerte.

Aquí tienes el origen, la causa, el motivo de mi pena...

Y al decir esto se arrojó sollozando en mis brazos.

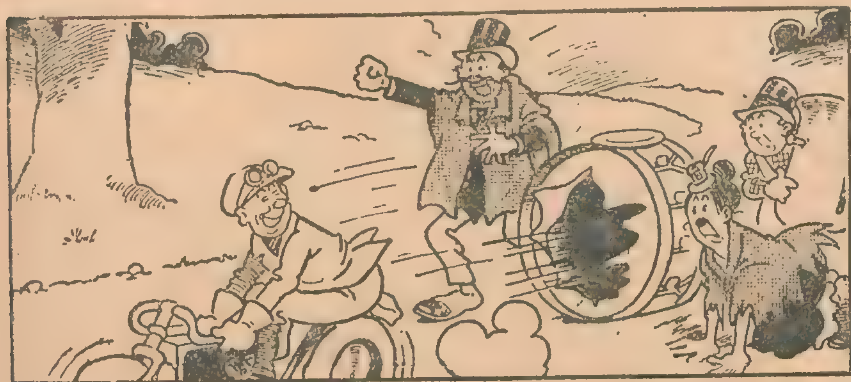
¡Pobre María!... ¡Pobre amigo mío!

RAFAEL CLAVIJO.

UN BAÑO GRATUITO



"¡Qué vida ésta! ¡Aun nos faltan cinco kilómetros para llegar a Chascomús!" Así se lamentaba don Bartolo que, en compañía de su esposa y de su cachorro, se dirigía al lugar mencionado con el fin de procurarse unas "chirolas" dando conciertos callejeros.



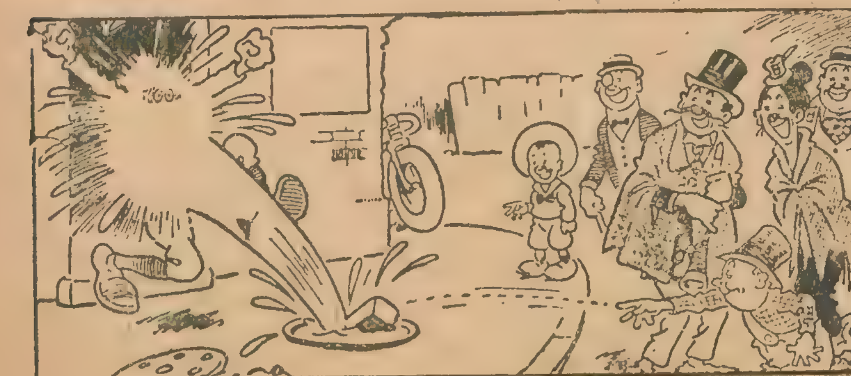
De pronto sintieron algo así como un terremoto. Era un motociclista que había pasado como una tromba a través del bombo que conducían don Bartolo y su consorte, rompiendo los parches del instrumento.



Ya en Chascomús, el ciclista se metió en un café a tomar un ídem. No tardaron en llegar los Trinetti, y el endemoniado chófer, viendo al "piccolo" de la familia tocando el bajo, le echó un cubo de agua en el instrumento.



"¡Me la pagarás!"—exclamó el pibe -y ahí no más, colocó el instrumento, con el líquido, en una boca de agua, frente mismo al café.



Cuando salió el chófer, el pibe, que lo estaba espiando, arrojó un ladrillo que, al caer en el contenido instrumento, levantó un chorro formidable de agua que bañó al chófer, con gran contento de la digna familia y de los que presenciaban la escena.

Hace tiempo se vendió en París la carne de 50.000 caballos.

El 90 por ciento de los habitantes del Japón sabe leer y escribir.

MONTEVIDEO. — ACTO INAUGURAL



Algunos de los asistentes a la inauguración de la sala de ejercicios efectuada en el Club Peñarol.

CELEBRACION DEL 14 DE JULIO



Cabecera de la mesa en el banquete con que "La drapeau" festejó el 14 de julio.

EL ULTIMO TEMPORAL



Estado ruinoso en que quedó una casa de la plaza Libertad, después del último temporal.



Pared de diez metros de alto, derruída a consecuencia del temporal, en la calle Figueroa.

PARTIDO DE FOOTBALL



Equipo uruguayo que actuó en el último partido internacional de football, resultando vencedor.



Un momento interesante de la lucha.



Team argentino que jugó con el uruguayo en el partido internacional.

Fots. Adami.

RIO CUARTO. — ECOS DE UNA FIESTA



Los jefes y oficiales del 14 de infantería que con motivo de festejarse el 9 de julio fueron a saludar al general de división y guerrero del Paraguay don Igrincio H. Fotheringhan.

Fot. Agostini.

ROSARIO. — PARTIDO DE FOOTBALL



Aspecto de una de las tribunas de la cancha de Gimnasia y Esgrima durante el partido de football jugado por un equipo del Racing de Buenos Aires y otro del Rosario Central



Team del Rosario Central que ganó las once medallas disputadas al Racing de Buenos Aires en el partido de football



Equipo del Racing de Buenos Aires que contendió con el Rosario Central



La tribuna popular donde estaba el grueso de la concurrencia que sumó 8,000 personas
Fots. Martín.

CORDOBA





FIESTA PATRIOTICA. — Las autoridades en uno de los actos con que se festejó el aniversario de la independencia, el día 9 de julio



Algunos de los asistentes a la recepción efectuada en la casa de gobierno el referido día
Fots. Arena.



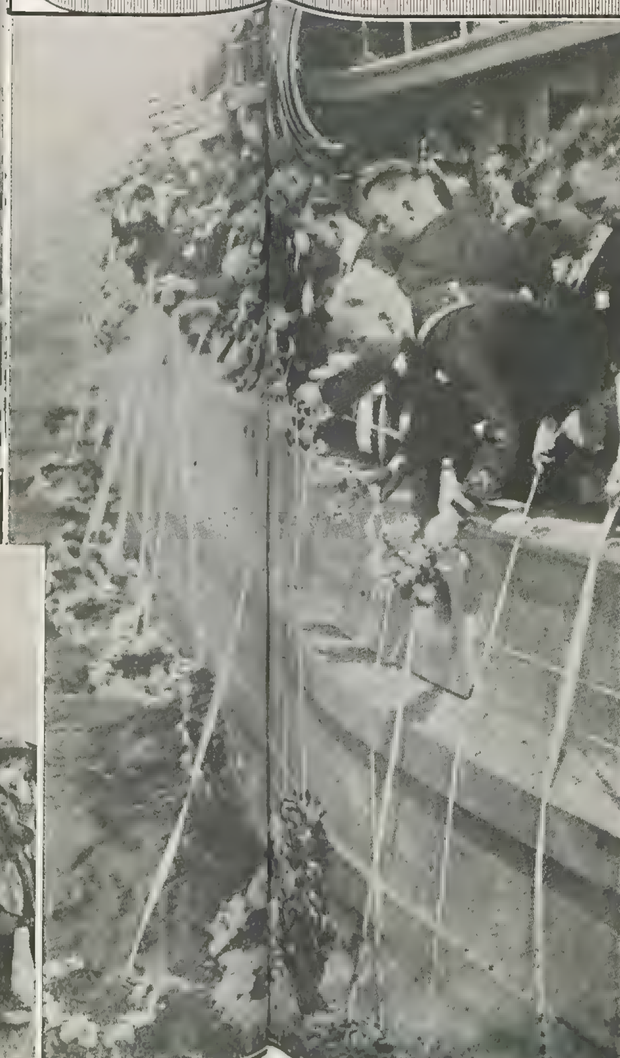
LA FERIA DE LEIPZIG. — Un aspecto de las tradicionales ferias de Leipzig que muestra el sorprendente resurgimiento económico de Alemania



TOILETTE DE UN PRINCIPE. — El príncipe de Gales mientras le hacían la barba durante su viaje a Australia



POLICIAS BENEFICOS. — Guardias londinenses resguardando de la lluvia con la esclavina de sus impermeables, a unas niñas





HONRANDO A UNO DE LOS HEROES. — Marinos norteamericanos colocando coronas en el lugar donde fué torpedeado por un submarino el transporte "Presidente Lincoln"



UN EX EMPERADOR. — El ex emperador de Austria con sus hijitos Adelaida y Otto

MORADA DE EX MONARCAS. — La casa de Ginebra en que mora actualmente la familia del que fué monarca de Austria

ROSARIO. — CELEBRACION DEL 14 DE JULIO



Asistentes a la recepción efectuada en el consulado francés con motivo de celebrarse el aniversario de la toma de la Bastilla



Damas de la colectividad francesa, organizadoras de la kermesse y baile celebrados con el indicado motivo

ROSARIO. — FIESTA SOCIAL



Concurrentes a la fiesta con que se celebró el 36 aniversario de la fundación de la sociedad italiana ''Garibaldi''

ROSARIO. — UN FESTIVAL



Público que asistió al festival organizado por la sociedad de la Escuela de la infancia desvalida con motivo de la entrega de diplomas

Fots. Martín.

MORTEROS (F. C. C. A.). — PARTIDO DE FOOTBALL



Team de la 1.ª división ''Central Argentino'', ganador de la copa ''Comercio Morteros''



Team del Independencia de Palacios (Santa Fe), que jugó con el anterior

Fot. Brezzo.

La página de las curiosidades

El papa Pío V (siglo XVI) excomulgó a los toreros y privó de sepultura cristiana a los que morían en el circo, pero la afición del público triunfó sobre el anatema pontificio.

La secta de los cuáqueros fué fundada por un zapatero llamado Jorge Fox. Los cuáqueros llamados también "tembladores", se reunen en salas desprovistas de todo adorno, y esperan allí con recogimiento la llegada del Espíritu Santo. Si alguno de ellos siente la inspiración, la cual se anuncia por el temblor del inspirado, se levanta, toma la palabra y le escuchan todos en silencio. Los cuáqueros no admiten ningún sacramento, no prestan juramento en justicia, se niegan al servicio militar, consideran la guerra como una lucha fratricida, tutean a todo el mundo, no admiten ninguna jerarquía eclesiástica y no se quitan nunca el sombrero, ni aun ante el rey. Distínguense en general por la pureza de sus costumbres, su probidad y su filantropía.

Damocles era un cortesano de Dionisio, tirano de Siracusa (siglos IV y V antes de Jesucristo), cuya felicidad no paraba de celebrar. Quiso Dionisio hacerle comprender, por medio de una alegoría, cuáles son las felicidades de la grandeza. Convidóle a que tomase su puesto en un festín y ordenó a los servidores que le tratasen como a él mismo. Embriagábase Damocles con aquella felicidad cuando, alzando la vista, vió sobre su cabeza una espada muy pesada colgada de una crin de caballo. Cayóse la copa llena aún de manos del infeliz cortesano, que comprendió entonces lo que podía ser la felicidad de un tirano.

La electricidad es una cosa real en sí misma, y no un modo de movimiento, como la luz o el calor radiante.

Plinio creía que el frotamiento "daba al ámbar calor y vida".

El primero que empleó la palabra electricidad fué el doctor Guillermo Gilbert, de Colchester, que era médico de la famosa reina Isabel, contemporánea de Felipe II.

Fué en los tiempos antiguos cuando se descubrió que el ámbar frotado atraía cuerpos ligeros; pasaron siglos y siglos hasta que a Guillermo Gilbert (siglo XVI) se le ocurrió experimentar con el cristal, el azufre, la resina y otras substancias.

En la antigüedad, la ciudad era un verdadero estado, que tenía intereses distintos de los del resto del país y, para ser miembro de dicho Estado y disfrutar de las prerrogativas que correspondían a la calidad de ciudadano, era preciso llenar ciertos requisitos. En Roma, por ejemplo, el "derecho civil" o "romano" se aplicaba sólo a los ciudadanos romanos; los extranjeros estaban sometidos a las prescripciones del "derecho de gentes", especie de código compuesto sólo con las reglas del derecho natural. Los actos jurídicos realizados bajo las reglas de dicho derecho de gentes, no estaban siquiera garantizados por la ley civil, por cuya razón adquiría la calidad de ciudadano un valor inapreciable.

Un proceso muy famoso, fué el escandaloso proceso del collar, que hizo ruido en Francia poco antes de la Revolución (1784-1786). El cardenal de Rohán, deseoso de conquistar el favor de la reina, se dejó engañar por una intrigante, la condesa de La Motte. Esta le hizo creer que deseaba mucho María Antonieta un collar de un millón y medio de libras, que se negaba él rey a comprarle. El cardenal lo adquirió de los joyeros Bœhmer y Bassenge y lo entregó a la condesa para la reina, pero desapareció el collar. No pudo pagarlo Rohán y se descubrió el asunto. Encarcelado, fué absuelto, pero desterrado fuera de París, mientras que la condesa de La Motte fué azotada, señalada con un hierro candente y encerrada en la cárcel. El escándalo, avivado por la malignidad pública, no dejó de salpicar a la reina.

Las corridas de toros son, según algunos, antiquísimas, pues datarían del tiempo de los romanos, quienes las habrían introducido en España. En un principio constituyeron un entretenimiento aristocrático, en que los jinetes combatían contra las fieras, armados sólo de lanza.

Lord Armstrong, notable físico inglés del siglo pasado, debiendo dar un día una conferencia en un salón de Newcastle, tuvo que entrar en él saltando por una ventana, pues la aglomeración de gente no le permitía hacerlo por la puerta; en esa conferencia debía lord Armstrong presentar una máquina eléctrica de su invención, y hacerla funcionar para demostrar un notable descubrimiento; pues bien, después de tantas peripecias, lord Armstrong se encontró conque la máquina no quería andar ni para atrás ni para adelante.

Sobre el cuerpo de personas heridas por el rayo ha solido encontrarse figuras de apariencia arborescente; al principio se creyó que el rayo había fotografiado sobre la piel de la víctima algún árbol próximo.

La palabra epicúreo ha quedado en la lengua como sinónimo de voluptuoso, y cuando se quiere hablar de un hombre que se entrega a los placeres de la mesa o de los sentidos, se dice: "es un epicúreo, un discípulo de Epicuro". Decía Horacio: "Epicuri de grege porcum", cerdo de la piara de Epicuro. Débese a lo siguiente: Epicuro enseñaba que el placer es el fin supremo del hombre, y que deben tender todos nuestros esfuerzos a conseguirlo; pero, lejos de ponerlo en los goces materiales de los sentidos, lo colocaba Epicuro en el cultivo del espíritu y la práctica de la virtud. Epicuro era un filósofo de ejemplar continencia.

Antiguamente había vendedores de esclavos que seguían a los ejércitos; compraban los prisioneros a los vencedores, y luego iban a venderlos al menudeo en los mercados.

En Cuba y Puerto Rico la esclavitud duró hasta 1871.

Vulcanita es el nombre de un compuesto de azufre y caucho.

Una vez ocurrió un notable fenómeno de electricidad en una fábrica de tejidos, dice Charles R. Gibson, miembro de la Royal Society: se produjo en ocasión de que largas piezas de lana para trajes eran tiradas arrastrando sobre una gran mesa de madera, cayendo al otro lado en montón sobre el suelo; se trataba de un día seco; cuando un obrero fué a levantar los géneros, recibió una sacudida eléctrica completamente inesperada.

Los imanes artificiales se hicieron originariamente frotando el metal con un trozo de piedra imán.

Caco era un célebre bandido, que según la leyenda, tenía establecido su antro en el monte Aventino. Era de estatura colosal y vomitaba por la boca torbellinos de humo y llamas; colgaban cabezas sangrientos de la puerta de su caverna. Habiéndose dormido Hércules mientras pacían sus rebaños a orillas del Tíber, le robó el gigante cuatro pares de bueyes, y, para que no le denunciaran las huellas de sus pasos, los arrastró hasta su antro a reculones. Hércules, furioso cuando se despertó, corrió hasta la caverna, cogió al monstruo y lo ahogó entre sus brazos.

Calderón de la Barca, que se dedicó al teatro desde los 19 años, escribió durante su vida unas 120 obras dramáticas.

Caribdis y Escila son nombres de un torbellino y un escollo célebres del estrecho de Mesina. Eran el espanto de los navegantes antiguos; cuando se evitaba uno, se tropezaba generalmente con el otro, dando esto origen al proverbio: "caer de Escila en Caribdis", es decir, evitar un daño y caer en otro peor.

Antiguamente se colocaba una moneda entre los dientes de los cadáveres antes de enterrarlos, era porque Carón o Caronte, barquero que transportaba las almas de los muertos a través de la laguna Estigia, no consentía en hacerlo sino mediante el pago del viaje.

(Sigue en la otra página).

Para establecer una comunicación eléctrica completa no es preciso que un alambre esté atado o soldado a otro; basta con que se toquen los dos.

La dinamo moderna no data sino de 1870 (cincuenta años).

El profesor español Blas Cabrera pudo el martes 13 de julio observar en Buenos Aires un notable fenómeno eléctrico: la prolongada interrupción de la corriente eléctrica.

En Glasgow (Escocia), los tranvías eléctricos son sometidos a un recorrido cada seis semanas, siendo enviados a los talleres de reparación para que todos sus órganos sean cuidadosamente examinados y probados. Después de un año de servicio, cada tranvía pasa a los talleres de reparación, en donde se desmontan todos sus elementos incluso los resortes, etc., y se vuelven luego a montar, cambiándose los que no están en buenas condiciones.

Las célebres catacumbas de Roma no fueron en un principio sino canteras abandonadas; en Francia hay muchas de estas canteras; y son tan espaciosas, que durante la guerra prestaban cómodo alojamiento a unidades militares enteras.

Es erróneo creer que los primeros cristianos se ocultaran en gran número en las catacumbas de Roma, ni que vivieran en ellas, pues la falta de ventilación hubiera bastado para impedírselo.

Las catacumbas les servían a los cristianos para sustraer sus sepulturas a la atención pública, y también para celebrar secretamente los ritos religiosos de los funerales.

Se puede hacer un notable experimento con un gran electroimán por donde circule una corriente alternativa. Si se coloca en posición vertical un electroimán recto de esta clase, y se mantiene sobre él un simple anillo de cobre, se nota que el anillo es fuertemente repelido hacia arriba. Si el anillo está sujeto a la mesa, pero libre para elevarse a pequeña distancia sobre el electroimán, se le verá suspendido sobre éste, como si no sufriese la atracción de la gravedad, y aparece como flotando en el aire.

Después de la guerra del 70, el príncipe de Bismark entabló una lucha (el kulturkampf) contra el partido católico; y para granjearse el favor de las clases populares, no vaciló en encaminar el gobierno hacia un socialismo de estado.

Ricardo Corazón de León tenía un favorito que era trovador, llamado Blondel; habiendo sido hecho prisionero Ricardo al regreso de Tierra Santa, Blondel recorrió toda la Alemania para descubrir su prisión, que era desconocida; y consiguió hacerse reconocer del rey cantando bajo la ventana de su calabozo una canción que en otro tiempo habían compuesto entre los dos.

La frase "Væ victis" (¡Ay de los vencidos! fué pronunciada por el jefe galo Breno, que el año 390 a. de J. C. saqueó a Roma. Al capitular los romanos, se estipuló que éstos entregaran mil libras de oro. Mientras se pesaba la suma, se elevó una discusión, pretendiendo los romanos que los vencedores robaban en el peso. Entonces Breno arrojó en la balanza de las pesas su pesada espada, y pronunció aquella frase, que luego se hizo tan célebre.

En la Edad Media se daba el nombre de Danza de la Muerte a un corro infernal, pintado o esculpido, bailado por muertos de todas las edades y condiciones, reyes y súbditos, ricos y pobres, ancianos y jóvenes. Es una alegoría ingeniosa, que representa la fatalidad que nos condena a todos a la muerte. La más antigua "danza de la muerte" parece ser la de Basilea, atribuída a Holbein. Se ven en ella personas de todas las condiciones, y es una sátira contra las aficiones mundanas de la época.

Danzig, la ciudad de la que ahora se dice que no tiene patria, es la patria de Fahrenheit y Schopenhauer.

Dionisio, tirano de Siracusa, había hecho edificar en la roca viva en el centro de las famosas canteras de Siracusa, una prisión subterránea, para encerrar a sus víctimas. Las bóvedas de aquellos subterráneos estaban dispuestas de tal modo, que los sonidos más débiles repercutían en ellas, e iban a dar a un lugar secreto, construído en forma de oreja. Allí se colocaba el tirano y podía oír claramente cuanto se decía en la prisión. Gracias a tan ingenioso medio sorprendía las quejas, conseguía descubrir los más secretos pensamientos de los presos y herir con seguridad a sus enemigos.

El tiempo, decía Platón, es la imagen móvil de la inmóvil eternidad.

Para hacer oro bastaría quitar a los átomos de bismuto dos de sus partículas alfa (partículas positivas), o a los de plomo dos partículas alfa y una partícula beta (un electrón). El físico inglés Sir Ernesto Rutherford ha conseguido convertir nitrógeno en hidrógeno.

Un astrónomo (Delaunay), empleó más de veinticinco años en unos cálculos relativos a la Luna; sus trabajos están contenidos en dos enormes volúmenes llenos de inconmensurables fórmulas; una de estas fórmulas ocupa, ella sola, 187 páginas.

Ha pasado a todas las lenguas la frase célebre: "Tolle et lege" (toma y lee) que recuerda una circunstancia solemne de la vida de San Agustín. Un día, mientras vivía entregado a las violentas agitaciones que turbaron su juventud y que él mismo nos refiere elocuentemente en las "Confesiones", había huído Agustín la compañía de algunos amigos para ir a buscar, bajo un bosquecillo de su jardín, un poco de soledad; allí creyó oir una voz que le decía: "Tolle et lege". Muy sorprendido y no sabiendo a qué lectura hacía alusión aquella voz, fué a buscar a su amigo Alipio; estaba leyendo éste un libro, las "Epístolas" de San Pablo. Abriólo Agustín al azar y cayó en las siguientes palabras del apóstol: "No paséis la vida entre los festines y los placeres de la mesa, sino revestíos de vuestro señor Jesucristo y guardaos muy bien de satisfacer los deseos de la carne." No quiso leer más Agustín, y aquel precepto le decidió a abandonar la vida desarreglada que antes seguía.

Los ejércitos que atravesaron los Alpes para pasar de Francia a Italia, fueron los siguientes: los de Aníbal, Pipino el Breve, Carlomagno, Carlos VIII, Luis XII, Francisco I, Enrique II, Luis XIII, Luis XIV, Luis XV y Napoleón Bonaparte.

ANASTASIO LUCHA CON UN PULPO Y DOS ANTROPÓFAGOS



Nuestro amigo Anastasio Rechupete se dedicaba tranquilamente a la pesca cerca de una isla, cuando vió un enorme pulpo. "A éste lo voy a cazar a martillazo limpio"—díjose Anastasio—sujetando un mazo en un extremo de su canoa.



El pulpo tendió sus tentáculos hacia el bote, a tiempo que un enorme pez mordió el anzuelo que colgaba del extremo opuesto de la canoa, haciendo zozobrar casi a la frágil embarcación.



Pero Anastasio tuvo la presencia de espíritu suficiente para alejar el peligro cortando el hilo del anzuelo. La canoa, al recobrar su posición normal, hizo que el pulpo recibiera un formidable mazazo, y nuestro amigo pudo capturarlo.



Se dirigió, luego, a la isla, y al ver acercarse a unos negros salvajes, sospechando que fuesen antropófagos, se trepó a una palmera y le cortó la corona de hojas.



"Estos quieren churrasquearme, por lo visto"—se decía nuestro amigo, mientras practicaba un agujero en el fondo del barril.



Introdujo el barril por el agujero en el tronco pelado de la palmera y procedió en seguida a cubrirlo con las hojas de la palmera.



Luego subió el barril, de tal guisa "camouflado" que parecía la corona de la palmera. Los negros con más apetito que un tiburón, empezaron a trepar por la palmera en procura del estofado que para ellos significaba nuestro amigo.



Anastasio consideró llegado el momento oportuno; se deslizó junto con el barril por la palmera y cayó como una avalancha sobre los morenitos que quedaron convertidos en algo así como una tortilla negra.

El verdadero método para extirpar arrugas del rostro con parsidium

Esos pequeños surcos que han aparecido alrededor de sus ojos y que son la causa de que usted se desespere todos los días, tienen remedio inmediato y eficaz, no solamente para esos surcos sino para todas las arrugas que afean su rostro otrora bello y gracioso. Aplíquese en la cara un poco de jalea de buen parsidium y conseguirá con ello fortalecer el cutis y los tejidos musculares, lo que determinará al mismo tiempo el estiramiento de la cutícula exterior y la desaparición de las arrugas, dando firmeza a las mejillas y a todas las partes flojas de la cara. El parsidium tiene a la vez un efecto tónico que contribuye al aumento de la circulación, devolviendo así al rostro su verdadero color de salud y bienestar. El resultado es casi simultáneo y lo primeros experimentos han causado gran sensación aún entre los expertos. Pida parsidium en la farmacia más próxima y ponga en práctica el procedimiento hoy mismo. Su alegría no tendrá límites.

Canas a un lado

Las canas son a menudo una seria contrariedad que se presenta tanto a hombres como a mujeres cuando aun se encuentran en la plenitud de su vida. Las tinturas para el cabello no deben usarse siempre porque sus inconvenientes son obvios y además causan perjuicio al pelo en muchos casos. Pocas personas saben que una fórmula muy sencilla fácilmente hecha en casa de vuelve a las canas el color primitivo del cabello, de la manera más inofensiva. Basta con que compre usted dos onzas de tammalite concentrada en casa de un boticario, y las mezcle con tres onzas de bay rhum o espíritu de laurel. Aplique usted esta sencilla e inofensiva loción a su cabello durante unas cuantas noches, por medio de una esponjita, y las canas desaparecerán paulatinamente. La loción no es grasienta ni pegajosa, y ha sido probada con éxito una y otra vez durante varias generaciones por las personas que han tenido la dicha de poseer la fórmula.

Manera de hacer desaparecer un cutis malo

En ningún caso los cosméticos mejoran un cutis malo, puesto que tales ingredientes son positivamente dañinos. Lo más razonable es extirpar el velo mortecino del rostro, permitiendo así que la nueva piel pueda exhibir su frescura y lozanía. Para obtener este resultado se procede de una manera muy sencilla. Extiéndase por el rostro un poco de cera pura mercolizada todas las noches y lávese por las mañanas con agua caliente. Dicha cera, que puede adquirirse en cualquier farmacia, tiene la propiedad de absorber la cutícula desfigurante, de un modo gradual y sin dolor. Extirpa también imperfecciones como manchas rojas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Como hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.

La actividad parlamentaria

debe orientarse en el sentido de los problemas nacionales. Los proyectos como el de ley seca son muy hermosos, pero entretanto dejan pendiente la solución de estos problemas.

Un reciente telegrama de Méjico nos hacía saber que el presidente provisional, general de la Huerta, se proponía convertir a aquél en un país seco. Sin que esto sea abrir juicio, precisamente, sobre el prohibicionismo absoluto, pues la cuestión es demasiado compleja para prestarse a improvisaciones, convengamos en que uno de los más grandes servicios que un gobernante pudiera prestar a Méjico, sería suprimir el abuso del alcohol. Pero según todo lo que aquí sabemos acerca de Méjico, parece indudable que la desecación de ese país es por ahora una quimera, y que tanto si la ley es presentada como si no lo es, ella quedará en agua de borrajas. En una palabra, el general de la Huerta habría ofrecido lo que no habría podido dar, tal vez porque el mismo donatario no querría aceptarlo. En cambio, ¿habría el general de la Huerta dado lo que hubiera podido? He ahí una pregunta que nosotros nos solemos hacer acerca de los gobernantes y políticos latinoamericanos. Muchos son los que, tomando un decalco de los países más adelantados, nos ofrecen los productos más avanzados de la legislación universal, y en algunos casos hasta lo cumplen cuando llegan al poder pero entretanto se desentienden de nuestros problemas fundamentales, como lo del latifundio y el analfabetismo. Según nuestros informes sobre Méjico, lo que en ese país haría falta, antes que una ley seca, sería llegar al imperio de la ley, condición indispensable de todo progreso a esta altura de nuestra civilización. Dadas las circunstancias del interinato del general de la Huerta, la misión de ese gobernante sería precisamente preparar el advenimiento del imperio de la ley en su país. Pues bien, lo más probable es que el general de la Huerta no cumpla su misión natural (regularizar el país) ni su misión adoptiva (desecarlo), y que el anuncio de la desecación haga las veces del pajarito del fotógrafo, mientras se prepara algún frangollo político.

Sería un error creer que estamos haciendo la crítica del gobierno mejicano del general de la Huerta. Era a nuestro país a donde queríamos venir a parar, sólo que queríamos entrar por el aspecto genérico de las cosas. En nuestro parlamento, un diputado radical presentó también un proyecto de ley seca, y un diputado conservador, por su parte, presentó un proyecto de reducción del servicio militar. Si se tratase de proyectos viables, nada tendríamos que decir; pero el hecho es que, probablemente, ni el diputado radical ni el conservador conseguirán para sus respectivos proyectos ni la tercera parte de los votos de sus propios partidarios. Más aun: lo más verosímil es que esos proyectos sean encarpetados y permanezcan aletargados hasta que bajo favorables condiciones de ambiente alguien renueve la idea o ella se imponga por sí sola.

En la República Argentina, además de los problemas de actualidad de carácter urgente, cuya desatención siempre es condenable, existen problemas como el agrario, el tributario y el educacional, de cuya solución depende el porvenir del país mismo. De estos problemas sí que habría que hacer cuestión fundamental e insistir sobre ellos todos los días. Sin embargo, ni el ejecutivo, ni el parlamento, ni los partidos les prestan la debida atención, y a menudo parece que trataran de evitar su encuentro. En esas condiciones, ¿qué interés pueden despertar entre nosotros los proyectos de ley seca ni de reducción del servicio militar obligatorio? Nuestro servicio militar no es el más gravoso, y nos vienen con su más que problemática reducción precisamente cuando acabamos de leer en los diarios que el 55 por ciento de los conscriptos santafecinos eran analfabetos, y que de los restantes otro 20 ó 25 por ciento a duras penas sabía leer. No somos un pueblo alcoholista, y nos vienen con proyectos de ley seca cuando se encuentra de actualidad el problema sanitario. En otros términos, lo que dice la canción de los muchachos:

> Piden pan, no les dan;
> piden queso, les dan un hueso;
> piden cogote, les dan garrote.

Así como el general Huerta en Méjico, el actual parlamento argentino tiene una misión natural a cumplir: legislar hacia la solución del problema del analfabetismo, del problema sanitario, del problema tributario, del problema agrario, de todos esos problemas que a justo título llevan el nombre de problemas nacionales. Es aquí donde hay que dar la batalla. Ellos ofrecen obra larga y difícil, y a menudo exigen salir al encuentro de grandes y poderosos intereses. Toda la atención, todo el tiempo, todas las energías que puedan dedicarles serán pocas, pues en esas cuestiones el país se encuentra en retraso. Si en lugar de esta obra legislativa los miembros del congreso nos quieren dar proyectos—pues no se trata más que de proyectos — más o menos espatarrantes, maldito lo que ganáramos con el cambio.



El contrato

"A North Silsham, siete millas". "A Bircaster, cinco millas".

Seymur Brent se hallaba en la bifurcación del camino, mirando de mala gana el poste indicador que decía eso. La puesta de sol ponía término al largo día de verano y las sombras parecían estar más de acuerdo que la luz del sol con la gastada vestidura y siniestra personalidad del hombre.

—¿North Silsham—dijo para sí, estrujándose indeciso su barbilla no afeitada—o Bircaster?

Movió la cabeza y echó una maldición en voz baja. Miró los caminos divergentes frunciendo los ojos y continuó su estudio del poste indicador.

—¡Bah! ¡Qué importa!—exclamó por fin—de todas maneras, donde quiera que voy tengo mala suerte. La población más cercana es Bircaster, y estas malditas ciudades de provincia se parecen mucho. Iré a Bircaster.

Y diciendo eso, entró por el camino elegido, con las manos en los bolsillos.

Casi a la misma hora, un joven cigarrero de una de las calles menos importantes de Bircaster, salió a la puerta de su negocio y se puso a mirar vagamente a los transeuntes. Tendría cerca de treinta años, aunque por las arrugas de la frente y de los ojos, aparentase más edad. Parecía preocupado.

—Buenas noches, Linway—le dijo un vecino que pasaba.

—Buenas noches—contestó el cigarrero con indiferencia.

—¡Qué linda noche!. ¿eh?

Linway asintió distraídamente con la cabeza y lanzó un suspiro. Sólo entonces notó la hermosura de la noche.

El vecino continuó andando y el cigarrero lo siguió con la mirada, sin interés alguno, volviendo a sus melancólicas preocupaciones.

Se hallaba todavía inmóvil cuando bajó su mujer por la escalera y se lo llevó a la trastienda. Fué de mala gana, como el que teme una disputa.

—No tardaré más tiempo del necesario—dijo ella.

—¿Vas a salir?—le preguntó el esposo echándole una mirada de alivio a su sombrero, que pendía de un clavo en la pared.

—Sí. Ya sabes lo que hemos convenido. Voy a ver a la señora Benneford.

—No servirá de nada.

—Probemos—replicó la mujer.—Vamos a jugar nuestra última carta, como tú dices.

—Sí, pero... he estado pensando en la cosa. No nos querrá prestar el dinero. Y bien mirado, ¿por qué ha de prestárnoslo?

—No sé—dijo su mujer.—Pero puede que lo preste. Cuarenta libras no es una gran fortuna. Ha sido siempre muy bondadosa conmigo y me tenía mucha consideración cuando estaba a su servicio.

—¿Piensas, sin duda, que fué una desgracia no quedarte sirviéndola?—dijo el marido amargamente.

—Estamos en una mala situación y tenemos que hacer todo lo que podamos.

—No creo que sea por culpa mía—dijo él defendiéndose.—Entiendo que no debíamos habernos casado tan pronto. Debíamos haber esperado un poco, hasta que yo hubiera ahorrado algún dinero.

—¡Oh!, ¿para qué hablar de eso? No pensemos en ello ahora que es demasiado tarde. Si consigo que la señora Benneford nos preste cuarenta libras...

—Pero, ¡si no te las prestará, mujer!...—interrumpió el esposo con convicción.

—No dejaré de tratar de persuadirla porque así habrá una probabilidad. Te aseguro que, por lo general, tiene diez veces más que eso en su casa. Y cuarenta libras nos pueden salvar...

—Nos salvarían. El negocio empieza precisamente a producir, y si pudiéramos contar...—Linway notó que se excitaba y detúvose con brusquedad.—No te las prestará nunca—terminó diciendo.

—Bueno, entonces estamos arruinados—replicó la mujer.—Hemos concluído. Se cerrará el negocio y te habrás gastado todos tus ahorros para nada. Habrá que empezar de nuevo.

—No la convencerás nunca para que nos preste las cuarenta libras—dijo Linway hablando más que sí que para su mujer.—No es nada probable. Vas a perder el tiempo en ir a verla.

—Iré, a pesar de todo. ¿Llevo la llave? Trataré de estar de vuelta mucho antes de las once. Diciendo eso miró al reloj. Tres cuartos de hora de camino, ida y vuelta, y una hora para hablar con la señora Benneford.

—Dos horas perdidas—añadió Linway.—Sin embargo... No necesitas llevarte la llave porque estaré levantado hasta que vuelvas. ¿De qué sirve acostarse temprano cuando no se puede dormir?

La esposa no esperó a que dijera más y partió a cumplir su misión. Linway atravesó el negocio con ella y la vió alejarse.

Después sacó del cajón del mostrador el legajo de la correspondencia y pasó una melancólica revista a sus deudas. También sacó un documento grande impreso. Lo miró e iba a guardarlo, cuando cambió de idea; extendió el papel sobre el mostrador y apoyando las mejillas en las manos, empezó a leer con interés sus cláusulas.

—Me da que pensar—murmuró echando una mirada a sus mercaderías disponibles.

Casi con pena, dobló la hoja e iba a guardarla en el cajón cuando cambió otra vez de idea.

—No tengo necesidad de ser descubierto—murmuró.—Pero...

Por segunda vez desplegó el documento y volvió a estudiarlo.

... ...

... ...

Era ya obscuro cuando Seymur Brent llegó a Bircaster, donde encontró cerradas casi todas las casas de negocio y las calles, tranquilas y desiertas.

Pasaba en aquel momento delante de una cigarrería cuando salió su propietario a cerrar la puerta.

—Ahora me acuerdo—dijo Brent—de que no he fumado en todo el día.

Y diciendo esto, golpeó los vidrios de la puerta que Linway corrió a abrir.

—Deme media onza de tabaco—dijo Brent entrando.

Linway le despachó en silencio, tomando mecánicamente el dinero de la venta. Sus pensamientos parecían estar muy lejos del negocio.

—No es alegre este tipo—pensó Brent cuando estuvo de nuevo en la calle.—Parece que hubiera estado perdiendo dinero todo el día o algo por el estilo. Parece un hombre resuelto a hacer algo arriesgado—se dijo.—¿Habrá algo bueno para mí en esa cigarrería, si vuelvo?

Se detuvo en una esquina y meditó un momento.

—Ando buscando negocios desde hace meses y no quiero perder una oportunidad, después de todo el tiempo que he esperado. La mirada de ese hombre dice mucho. ¡Voy a volver!—dijo en voz alta y se encaminó de nuevo a la cigarrería. El despacho estaba ya obscuro; pero, por los postigos, pudo ver una pequeña luz en la trastienda.

Golpeó suavemente la puerta y aguardó. No obteniendo respuesta alguna, volvió a



Linway caminaba por allí con una vela.

golpear insistentemente, pero nadie salió a abrirle.

—No hay timbre—observó.—Creo que lo mejor será ir por el fondo; debe de haber otra puerta en alguna parte. Le manifestaré que volví para preguntarle dónde podría hallar alojamiento esta noche.

Encontró un angosto y obscuro pasadizo en la esquina de la calle que conducía a la trasera de las casas y después de contar éstas cuidadosamente, siguió hasta llegar al pequeño corral de Linway. Abrió muy despacio el portón y se adelantó hacia la ventana de la trastienda. La persiana estaba corrida, pero tenía una pequeña abertura junto al suelo, la cual le permitía ver que en la pieza no había nadie.

Estaba pensando en lo que haría, cuando llamó su atención en un rayo de luz que se reflejaba a sus pies. Se inclinó y vió que venía del tragaluz del sótano. Linway caminaba por allí con una vela en la mano. Brent lo observó por unos momentos con satisfacción.

—He llegado a tiempo—murmuró—llamando otra vez con los nudillos.

Poco después, Linway subía, pálido y tembloroso, para abrirle.

—Voy a entrar—le dijo Brent.

—¿Aquí?...—balbuceó Linway.—¿Qué desea?

—Entremos y podremos hablar mejor. Tenemos asunto de que tratar. Por lo menos, yo tengo mucho que decir. Lo mejor que puede hacer es apagar esa vela, porque ya no la necesita.

—¿Qué significa esto? ¡Entrar en las casas de esta manera! ¿Qué quiere usted?

—¿Qué quiero?—dijo Brent imperturbable.—Pues voy a decírselo. Quiero tener participación en este negocio. Y usted me la va a dar, o si no... He visto por el tragaluz del sótano que fué a incendiar el negocio.

Linway retrocedió involuntariamente un paso o dos.

—¿Comprende ahora? Se ve que es novicio en el arte, pues de lo contrario, se habría cuidado de cerrar el tragaluz para que no pudieran verlo.

—¡Sí, es la primera vez!—confesó Linway.—Lo juro: ¡es la primera vez! ¡No lo haré más! ¡Estaba loco! Pero usted no me denunciará, ¿no es cierto?

—¡Oh, eso depende de usted! Yo no quiero denunciarlo. Ese no es mi juego. Hacerlo encarcelar no sería de ningún beneficio para mí. Así, que sea razonable y deme la mitad del negocio para que yo cierre el pico. ¿Qué le parece?

—¡Oh, eso no es posible! ¡No puedo! Además, el negocio no vale nada.

—Sí; ya supuse eso cuando lo vi "trabajar" abajo—respondió secamente Brent.—Pero quiero tener la mitad. Podemos venderlo siempre por algo, y yo no renuncio a mi mitad, por pequeña que sea. O trataremos de levantarlo entre los dos. Yo he fracasado en muchas cosas, pero quizás tenga éxito como cigarrero. ¿Quién sabe?

—¡Esto es una extorsión!—gritó Linway desesperado.

—Ese es el término legal en efecto—afirmó Brent.—¿Sabe cómo llaman a lo que usted iba a hacer?

—¡Yo no iba a hacer nada! ¡Usted se equivoca!

—Creo qué un jurado se equivocaría como yo. Pero, en realidad, sólo con ir a su sótano, hay una prueba completa. Allí está la parafina donde usted la derramó y están también los montoncitos de viruta con aceite y las cajas que usted amontonó. Lo he pescado, amigo, y tiene que bailar al son que le toque. He buscado durante años una oportunidad así y ahora que la tengo, ¿cree que se me va a escapar de entre las manos? En fin, ¿acepta mis condiciones, sí o no?

—¡No!

—Ah, entonces se simplifican las cosas. Cumpliendo un deber de buen ciudadano, lo denuncio a la policía.

—¿Qué provecho va a sacar de eso?

—Ninguno. Tengo que reconocerlo; pero estar unos años preso no va a ser muy agradable para usted. No tengo más que abrir esa ventana y gritar para que acudan los vecinos y llamen a la policía.

Linway se quedó silencioso largo rato.

—Está bien—dijo con lasitud, al fin.—Estoy agarrado en una trampa. No sé lo que mi mujer dirá. Ella no sabía lo que yo iba a hacer y... de todas maneras, el negocio va mal. Recurrí a la póliza de seguro ya pagada. El negocio está asegurado en ciento cincuenta libras. No sé lo que dirá mi mujer. Ella... La vela...

El hombre estaba a punto de desmayarse.

—Repóngase—gritó Brent sosteniéndolo.—Siéntese y tome la cosa con serenidad. ¿Dónde está su mujer? ¿Arriba?

—No; ha salido.—Los ojos de Linway se abrieron y dirigiéronse al reloj.—No estará de vuelta muy pronto.

—¡Tanto mejor! Las mujeres vienen cuando los negocios ya están hechos. Tranquilícese, y yo redactaré una especie de contrato. Me gustan las cosas por escrito—terminó diciendo con aire burlón.

Linway se quedó echado en una silla mirando al cielorraso, mientras Brent sentóse a la mesa dispuesto a escribir. Por unos momentos reconcentró su pensamiento; luego empezó la tarea propuesta.

—¡Ya está!—exclamó agitando la hoja de papel cuando hubo terminado.—No sé si esto es legal exactamente, pero estoy seguro de que sirve ante un tribunal. Como usted notará, le he puesto la fecha de una semana atrás. Si ante un tribunal me preguntaran cómo consentí en ser socio en un negocio tan malo, podría declarar sencillamente que lo tratamos todo por correspondencia y que no vi la cigarrería hasta una semana después que firmé con usted el contrato. Insistiría en el hecho de que usted abusó cruelmente de mi confianza, y de que yo acepté sin esfuerzo lo que usted me proponía. Ahora, haga el servicio de firmar ahí, debajo de mi nombre.

Una vez firmado, dobló el papel y se lo metió en el bolsillo.

—¡Ya está!—volvió a exclamar con satisfacción.—Dan mucho trabajo los negocios, ¿no es cierto?

Se aproximó a la puerta divisoria y echó una rápida mirada al despacho.

—Al parecer, promete mucho—añadió.—Pero quizás no parezca lo que es a la luz artificial. Le echaré un vistazo por la mañana. Debemos hacer todo lo posible para venderlo. Aderezaremos las cuentas un poco. ¡Oh! usted encontrará en mí un socio útil y experto, pero no incendiaremos nada, porque eso es muy arriesgado. Y ahora, ¿qué le parece que cenemos, celebrando nuestro trato?

—Aquí está el aparador. No creo que haya mucho—dijo Linway débilmente.—Yo no tengo ganas de comer.

—Lo que es yo, tengo hambre por dos—declaró Brent.—Luego, espero que usted me proporcione un rincón para dormir. Ya sabe que somos socios—le recordó con socarronería.—Y vamos a ser los mejores amigos. Sí—añadió, cambiando repentinamente de tono,—puede estar bien seguro de que cuando yo agarro algo, no lo suelto tan fácilmente.

Diciendo eso, puso lo que había de comer en la mesa y buscó una bebida.

—¿Cacao?—observó con disgusto.—¡Oh! está bien para esta noche, pero mañana compraremos, es decir, comprará usted algo mejor.

En el fogón había un perol y Brent atizó las brasas y lo puso sobre ellas para que hirviera el agua.

Empezaba ya a hervir cuando volvió la mujer de Linway. Entró de prisa por la puerta trasera y se puso casi a bailar en la trastienda.

—¡Ya las tengo, ya las tengo!—gritó triunfante.—¡Tengo las cuarenta libras!

Se detuvo bruscamente al ver a Brent.

—Buenas noches—dijo éste.—Yo soy el nuevo socio de su esposo. Lo hemos arreglado todo mientras usted estaba ausente... Y como socio del negocio, debo decir que me alegro de oir anunciar una entrada de cuarenta libras.

—¿Usted es socio?—preguntó la mujer confundida e incrédula.—¿Qué quiere usted decir?

Linway hacía señas a Brent, pero éste no le prestaba atención.

Le relató lo sucedido, exagerando acá y eliminando allá. La impresión que trató de darle fué que había salvado a su esposo del presidio y que de mala gana había aceptado una parte en el arruinado negocio como recompensa.

Durante la narración, Linway estaba avergonzado y lleno de remordimientos, sin atreverse a levantar la vista.

Y esta es, querida señora, toda la historia del asunto—terminó diciendo después de mostrarle de lejos el convenio escrito.—Como usted ve, la mitad del negocio es mío e intento sacar el mejor partido de él.

—Me obligó—declaró Linway, sin levantar los ojos—y no pude menos...

—Ya me lo imaginaba—dijo la mujer.

La esposa del cigarrero se quedó contra la pared mirando a los dos hombres. Su rostro iba poniéndose poco a poco más serio y duro.

—¿Y ninguno de ustedes me tuvo en cuenta a mí?—exclamó adelantándose y poniendo las palmas de las manos en la mesa.—¿Nunca se les ocurrió pensar que debían contar con un tercer interesado? ¿Ustedes creían no tener necesidad de cuidarse de un tercero? ¿No se les ocurrió pensar en lo que yo diría o haría?

—No veo...—empezó a decir Brent.

—Yo soy la tercera interesada en el arreglo y ninguno de ustedes me consultó. Ustedes solos ajustaron el contrato. Bueno, ahora oirán lo que voy a hacer.

—¿Y qué piensa usted hacer?—preguntó Brent con tono de burla.

—¿Qué? ¡Voy a hacer arrestar a mi marido! ¡Voy a entregarlo a la policía!

—¡Te has vuelto loca!—aulló Linway horrorizado.

—¡Oh, no te quejes! Ya sabes, la clase de vida que hemos llevado estos dos últimos años. He orado por tener una oportunidad de libertarme de ti y ahora se me presenta. ¡Tú te haces un criminal y esperas que continúe viviendo contigo!—gritó apasionadamente.

—Pero, mujer... ¡Dios mío!—volvió a protestar el marido.

—Aunque no te odiara, llamaría a la policía porque soy partidaria de la justicia.

—Nunca creí que tú...

—¡Oh! yo ocultaba mi pensamiento. ¡Has sido bastante duro y cruel conmigo, pero no tendrás ya ocasión de serlo en los años venideros! ¡Esto significa para mí la libertad! ¡No me importa lo que pueda significar para ti!

—¿Y de mí qué piensas?—balbuceó Brent.

—¿De usted?—respondió volviéndose hacia él.—¿Quién se va a preocupar de usted? Si se encuentra en este lío es por su propia culpa. Yo tengo que tratar sólo con mi marido.

La mujer retrocedió hasta el quicio de la puerta que separaba la trastienda del despacho.

—¡Ahora mismo voy a hablar por teléfono a la policía!—dijo casi gritando.—¡Ha llegado la mía!

Brent saltó para impedirle que lo hiciera, pero ella obró con rapidez. La puerta divisoria se cerró con tanta fuerza que su único pequeño vidrio se hizo añicos, y cuando Brent se dejó caer contra la puerta con todo su peso, la llave daba ya vuelta.

—¿No puede detenerla?—gruñó volviéndose a Linway.

Antes de que éste pudiera contestar, oyeron la voz de ella en un rincón del obscuro despacho.

—¡Hola, hola!—dijo.—No sé el número. Déme comunicación con la comisaría de policía, haga el servicio. ¡Pronto!

Linway se incorporó para escuchar.

—¿Hablo con la policía? ¿Sí?... Con Linway. Sí, de la calle Morston. Mi marido ha intentado prenderle fuego a la casa, y...

Se detuvo. Unos momentos después, ellos la vieron mirar por el agujero del vidrio roto.

Linway dió un salto y tiró una silla contra la puerta.

—¡Haces esto conmigo!—rugió encolerizado—pero yo...

—Trate de escaparse—le aconsejó Brent.

—¡Bah! me agarrarán tarde o temprano. Pero hay una cosa—exclamó con maligna satisfacción.—Usted es ahora socio mío. No olvide que ha sido mi socio una semana y que le será muy difícil explicar que no estaba al corriente de lo que yo pensaba hacer. Iremos los dos a presidio, lo cual tendrá mucha gracia. ¡Eh, qué negocio va a hacer usted!

Brent se quedó inmóvil unos segundos pensando profundamente.

Por el vidrio roto, vió a la mujer de Linway abrir el despacho y hacer señas hacia la calle.

—Les está diciendo que vengan por la puerta del fondo—exclamó.—¡Yo me escapo!

—Lo arrestarán lo mismo—dijo Linway.—Espere a que lleguen, como hago yo. Me resistiré un poquito, si usted me ayuda.

—Saldrán burlados si me prenden—murmuró Brent.—No habrá prueba contra mí.

Metió la mano en el bolsillo, sacó el contrato y lo arrojó hecho pedazos al fogón.

—Sin embargo, les diré que usted era mi socio—gruñó Linway.—¡Vendrá conmigo, estafador!

Brent se encaminó a la puerta, la abrió y se puso en fuga. Cuando Linway salió detrás de él, ya se había perdido en la obscuridad de la noche.

—Ha huído a tiempo—observó el cigarrero. Cerró la puerta y volvió a la trastienda donde encontró a su mujer muerta de risa.

—¡No vuelvas a hacer en tu vida una cosa semejante!—gritó.—Ahora ya tenemos el dinero. ¿Comprendiste pronto mi intención?—continuó diciendo la esposa.—Fué el único medio que se me ocurrió en el momento.

No había hablado por teléfono ni mucho menos.

Y de ese modo, la buena mujer salvó la difícil situación en que llegó a encontrarse el negocio.

F. Morton HOWARD.

INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

Sierra eléctrica portable.—Donde se pueda disponer de corriente eléctrica dará buen resultado para cortar árboles y otras operaciones una sierra como la del grabado. Un motor eléctrico actúa sobre el



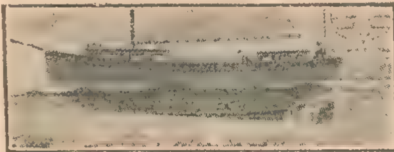
arco de una de las dos ruedas, las cuales ponen en movimiento una sierra sin fin. La construcción de la sierra está al alcance de los medios de cualquier taller mecánico. Para el armazón se emplea caño de hierro.

Cultivo de papas en gran escala.—En los Estados Unidos, donde el cultivo de la papa suele hacerse en mayor escala que entre nosotros, se han inventado diversas máquinas cosechadoras, que desentierran las papas, y aun las elevan hasta un depósito. Ahora se ha inventado un acoplado a esas máquinas, por medio del cual también se las embolsa a medida que se



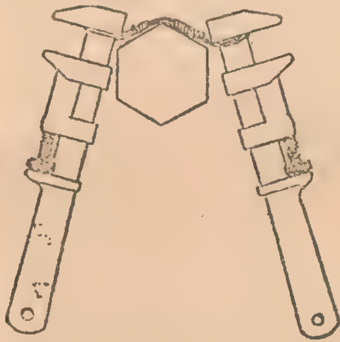
va efectuando la cosecha. El acoplado, naturalmente, va a la trasera de la cosechadora. Está montado sobre tres ruedas, de las cuales la tercera es la que va delante; esta última tiene un montaje giratorio, para que el acoplado pueda seguir todas las evoluciones de la cosechadora. El aparato elevador de la cosechadora termina en un plano inclinado del acoplado, por donde las papas van a caer a las bolsas, las cuales se suspenden de cuatro ganchos, quedando la parte inferior apoyada sobre una pequeña plataforma. Con un hombre en esta última, para que renueve los cuerpos extraños, y otro siguiendo la máquina, para recoger pequeños tubérculos que hayan escapado de la cosechadora, se realiza un trabajo que ordinariamente requiere de seis a ocho hombres.

Un barco que hace agua constantemente.—El acuario de Nueva York dispone de un barco especial dedicado a recoger especímens de la fauna marina. Como el alojamiento de estos especímens en tan-



ques nunca dió buen resultado, el barco fué construido con un pozo interior que por medio de agujeros abiertos en el casco comunica con el mar. Dentro de ese pozo van los especímens.

Dos llaves cuando una no basta.—Quitar una tuerca de tamaño demasiado grande para la llave inglesa de que se disponga, es cosa fácil, si hay a mano dos



llaves inglesas, las cuales se atan fuertemente con un alambre como indica el dibujo.

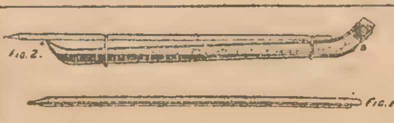
Aplicado a la tuerca el improvisado aparato, se toman con ambas manos las dos llaves y se hace girar la tuerca en el sentido que convenga.

Una idea.—El grabado representa una sección de tubo de concreto transportada por un medio ingenioso y fácil: un rodillo



interior, con un eje de cuyos extremos parten cadenas unidas a un tiro. El tubo, naturalmente, puede servir de aplanadora.

Construya usted una pluma estilográfica.—Todos los materiales que se requieren son un tubito de vidrio de 20 centímetros de largo por uno de diámetro, terminado en punta, y una cañita del mismo grueso y 16 centímetros de longitud. Se parte esta caña a lo largo, se vacía bien y una de las mitades se afila en forma de los puntos de una pluma de acero. Después se pone uno de los extremos del tubo de cristal, el de la punta, en una llama de gas, y cuando empieza a encorvarse, se separa rápidamente y se dobla formando un ángulo de 60 grados.



La punta así doblada se corta en su extremo por medio de una lima, de modo que quede un agujerito. En seguida se dobla del mismo modo el extremo opuesto.

La pluma de caña (figura 1) se ata después al tubo por medio de dos trocitos de alambre, encajados en unas entalladuras hechas con la lima, de manera que la punta del tubito quede tocando el fondo de la concavidad de la caña cerca de la punta de ésta (figura 2).

Ahora sólo falta llenar de tinta el tubo, y taparlo en el extremo B con un taponcito de corcho. Téngase la precaución de hacer en éste, con una aguja calentada al rojo, un agujero que lo atraviese de parte a parte.

Este agujero es indispensable, pues sin él no entraría el aire en el tubo y la tinta no podría correr.

Claro está que con esta pluma no podrá hacerse una letra muy fina ni escritos muy delicados; pero da muy buen resultado para tomar apuntes.

Conviene advertir que esta pluma, como todas las que tienen depósito, debe cuidarse muy bien. Basta que se rompa la puntita del tubo, que se seque demasiado la tinta o que se obstruya el agujero practicado en el tapón, para que sea imposible escribir.

PARA LOS "CATEDRÁTICOS"

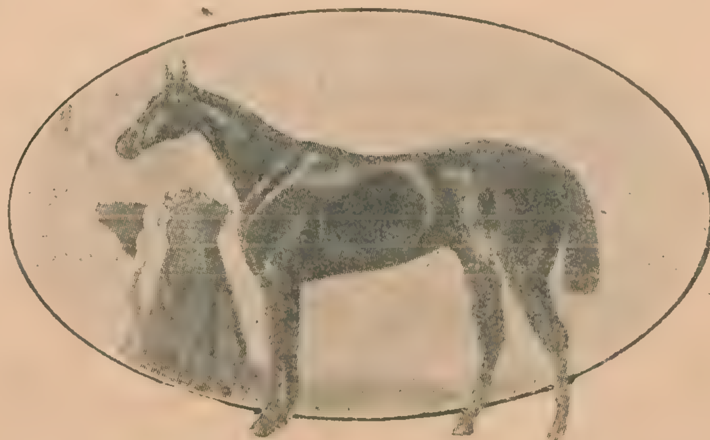
Hay muchos sitios en Europa, donde por falta de esa afición a las carreras de caballos de que nosotros damos muestras, este espectáculo parece una cosa insustancial y estúpida. Para nuestros "catedráticos", en cambio, es diversión sin par, abundante en incidencias variadísimas y pintorescas unas, dramáticas y espeluznantes otras. A este género pertenece el accidente acaecido el año pasado en el hipódromo de la Castellana en Madrid, donde un caballo murió ensartado en un poste de una empalizada.

Las carreras más fecundas en episodios son los "steeplechases", sobre todo en los hipódromos extranjeros, donde hay obstáculos muy difíciles de salvar y corren a la vez muchos caballos. El Grand National de Liverpool, sobre todo es fecundo en caídas a veces peligrosas. El año 1878, corrieron en esta carrera doce caballos, y en uno de los primeros saltos rodaron a la vez tres por el suelo. La última parte de la carrera, en pista plana, quedó reducida a un match entre "Shifnal" el ganador, y "Martha", que recibió el segundo premio. Este año, en la misma carrera, salieron veinticuatro caballos y sólo cuatro hicieron el recorrido completo. "Poethlyn", el favorito, cayó en el primer salto, y muchos cayeron en el salto de agua. El tiempo contribuyó a estos accidentes, pues estaba lloviendo copiosa e incesantemente y el piso estaba resbaladizo como un pavimento encerado.



El salto de agua en el Grand National Steeplechase de Liverpool, el 26 del pasado marzo. (De un dibujo del "Graphic").

La lluvia nunca ha sido para los ingleses un inconveniente para su deporte favorito, ni tampoco la nieve. En los anales hípicos se registra el caso único y verdaderamente raro, de un Derby corrido en medio de una tempestad de nieve. El suceso es digno de mención, porque esta célebre carrera se corre en el mes de junio. Ello ocurrió el año 1867, y el ganador fué "Hermit", de Mr. H. Chaplin, uno de los caballos ingleses más famosos del siglo pasado.



"Hermit", que ganó el Derby de 1867, en medio de una tempestad de nieve.

De "Sceptre", la yegua más célebre que ha corrido en hipódromos, se dice que ganaba siempre que corría lloviendo, de modo que cuando su nombre figuraba en el programa, los aficionados consultaban el barómetro antes de apostar por ella. Esta yegua, dicho sea de paso, es la que más cara se ha vendido. Su dueño pagó por ella diez mil guineas, o sean 262.500 francos. Verdad es que el animalito lo valía, pues en un año, el de 1902, ganó todas las carreras clásicas de Inglaterra excepto el Derby.

Un hipódromo de Alemania, el de Horst-Emscher, ha sido hace pocas semanas teatro de una escena hasta ahora nunca vista en el turf. El caballo "Seppl", montado por el jockey Gühl, ganó una carrera en la que nadie esperaba que obtuviese la victoria, con lo que las pocas personas que por él habían apostado obtuvieron 2.411 marcos por cada diez marcos. El triunfo de "Seppl" fué tan fácil como inesperado, y el público, en un rato de entusiasmo, puso al caballo y al jinete sobre un tablero, y en hombros los paseó por la pista, en medio de generales aclamaciones.

Pero tal vez el más pintoresco episodio hípico que se puede recordar, es el que a mediados del pasado siglo (no recordamos el año exacto) se presenció en el hipódromo de Newmarket. Un caballo famoso, "Forester", que había triunfado en las más importantes carreras, tuvo un día que correr en competencia con otro caballo extraordinario, el "Elephant". La distancia a recorrer era de cuatro millas, unos seis kilómetros y medio. Durante los cinco primeros kilómetros, ambos animales se mantuvieron casi juntos, consiguiendo, a veces, el "Forester", un pequeña ventaja; pero al comenzar el sexto, el "Elephant" se adelantó un poco, y claramente se vió que el otro caballo iba a quedarse atrás. El mismo "Forester" pareció comprenderlo así; hizo todos los esfuerzos posibles para recobrar el terreno perdido, y cuando vió que eran en vano, y como si comprendiese lo que representa la vergüenza de la derrota, de un salto prodigioso se lanzó sobre su antagonista y le agarró con los dientes por la mandíbula, deteniéndole y obligándole a retroceder, con tal ensañamiento, que costó enorme trabajo obligarle a soltar la presa.

MONSTRUOS VEGETALES

Muchas de las personas que en ciertos museos se admiran contemplando terneros con dos cabezas o perros con seis patas, se admirarían todavía más si se les dijese que en el mundo de las plantas hay monstruos tan interesantes, por lo menos, como éstos, y desde luego mucho más frecuentes. Estas monstruosidades son casi siempre debidas a alteraciones en el desarrollo del vegetal, producidas, ya por determinados parásitos, ya por alguna herida o cualquier otro daño de origen externo. Entre las deformidades de origen parasitario, figuran una especie de arbolillos enanos que a veces se desarrollan sobre las ramas de ciertas coníferas, y que en Alemania y otros países llaman "escobas de bruja", por creer que eran un capricho de las brujas que, cabalgando sobre escobas, pasaban los sábados por la noche sobre los bosques camino del Aquelarre. Esta anomalía es debida a un hongo microscópico que infesta las ramas. Otro hongo productor de monstruosidades es el que llaman los ingleses "core rot", o moho de la médula. Diríase que las ramas del árbol habían crecido hacia dentro, dando a la sección el curioso aspecto de una vieja rueda de automóvil que hubiese perdido el cubo.

Los fenómenos por heridas, los que podríamos llamar fenómenos de cicatrización, suelen presentarse en forma de nudos o excrecencias extrañas. Uno de los más curiosos es el que algunos árboles ofrecen bajo la figura de rosetones leñosos. Algunas veces, sin embargo, estos rosetones son también de naturaleza parasitaria.

Una anomalía relativamente frecuente, aunque no por eso menos curiosa, es la fasciación, o sea la deformación de ramas o tallos que se aplastan y adoptan figura de cintas, como ocurre algunas veces en los pinos. Esta deformidad se debe a un exceso de nutrición, favorecido por la rotura o desaparición de otros tallos o ramas, circunstancia que hace que toda la savia afluya a la parte que queda ilesa. Puede ocurrir, cuando se trata de plantas cultivadas, que la fasciación llegue a hacerse hereditaria, transmitiéndose por la semilla, lo que se presta a interesantes producciones florales.

Con algunas flores se dan casos de anomalía verdaderamente extraordinarios. El cáliz se transforma en pétalos, algunos de los cuales pueden a su vez convertirse en estambres, y hasta se da el caso de descomponerse la flor, es decir, el encontrarse sus partes separadas: el cáliz aparece separado un gran espacio de la corola, después, mucho más arriba, vienen los estambres, y por último, separado también, el ovario con sus pistilos. Muchos aficionados a la jardinería habrán admirado más de una vez esas rosas de cuyo centro sale una segunda rosa, que todavía puede servir de asiento a una tercera corola. En muchos países, esta exuberancia floral se considera signo de buena suerte, y si se encuentra en la primavera, anuncio de matrimonio, en tanto que si se descubre en el otoño traerá mala sombra si el que la encuentra no tiene la precaución de callarse el descubrimiento y tirar la flor monstruosa a sus espaldas, por encima del hombro.

Otro género de monstruosidades son las agallas, tan conocidas de todo el mundo. Estas curiosas formaciones son de origen animal, debiéndose a ciertos insectos que crían en ellas, con la particularidad de que cada especie de insecto produce una agalla diferente. Este es acaso uno de los capítulos más maravillosos de la historia de la naturaleza.

Vienen, por último, los fenómenos aislados, que no es posible clasificar y que por eso mismo resultan más curiosos. Tales son los casos de ramificación en árboles comúnmente desprovistos de ramas, como la famosa "palmera del cura" de Elche, o los casos de fusión o soldadura de dos árboles, y otros parecidos que más de una vez han aparecido representados en nuestras páginas. Un museo de monstruosidades de esta clase, ya en fotografías, ya conservadas en herbarios cuando el fenómeno afectase solamente a las hojas o a las flores, sería sin duda interesantísimo, pues mientras los monstruos animales son aberraciones repulsivas y sin utilidad de ningún género, las anomalías del reino vegetal tienen su importancia en jardinería, pudiendo en muchos casos contribuir al adorno de los jardines, y hasta dando origen a nuevas variedades florales.

VAMOS A VER...

Un fresco.—¡Che, Pérez! ¿Vives todavía? ¿No me dijiste, el día que me pediste cincuenta pesos, y no te los di, que no tenías más remedio que suicidarte?

—Efectivamente; pero me he encontrado tan mal de salud, que he tenido que dejar el suicidio para otro día.

COSAS DE NIÑO



—Pero señora, ¿qué hace este niño?

—Perdone, usted, ¡es tan caritativo! Como usted tiene el sombrero en la mano, habrá creído que me pedía usted limosna.

Alta filosofía.—¿Sabes dónde se encierra la ciencia de la vida?

—No.

—Pues mira, en lo siguiente: "Si necesitas dinero, acude a los extraños; si consejos, pídeles dinero a los amigos; y si no necesitas nada, acércate a los parientes".

Buenos informes.—¡Pero tan poco de fiar es ese Lupiánez?

—Hombre; yo no te diré que no sea un hombre honrado; pero te aconsejo que, si alguna vez le das la mano, te cuentes en seguida los dedos para ver si te falta alguno.

Examen de medicina.—¿Si le llaman a usted para visitar a un enfermo desconocido, ¿qué es lo primero que preguntará usted?

—Preguntaré dónde vive.

En la librería.—El doctor me ha dicho que me dé usted la obra póstuma de... no recuerdo el autor—dice el mucamo.

—Pues si no recuerda el autor, no sé qué obra darle.

—Pues entonces deme las más póstumas que tenga.

Ingenioso.—¿Has dejado la novia?

—Sí, ya estaba cansado de ella.

—Pero, ¿habrás quedado como un chancho?

—No lo creas. Tengo un procedimiento maravilloso para quedar siempre bien en estos casos.

—¿Y cuál es?

—Pues decirle: ¡Han terminado nuestras relaciones! ¡Lo sé todo! Y como ese todo se puede referir a tantas cosas, ellas comprenden en seguida que no se pueden reanudar las relaciones.

En la clase de botánica.—¿Quieres decirme cuáles son las raíces más sensibles?

—Las raíces más sensibles son... son, las de las muelas.

Buenas señas.—¿Sabe usted si hay en este pueblo algún dentista?

—Sí, señor. Siga usted esta calle, a la segunda cuadra, dobla usted a la derecha, y cuando oiga gritos en una casa, entre.

Cosas del amor. — Eulalia, es imposible nuestro sueño; mi tío dice que si no me caso con la mujer que me propone, me deshereda.

—¿Entonces es imposible nuestra boda?

—Imposible.

—¡Oh! Yo iré a ver a tu tío—dice Eulalia resueltamente.

—¡No vayas! ¡Será peor todavía! Se pondrá furioso conmigo.

—¿Y usted qué tiene que ver en lo que yo voy a hacer? Yo haré la visita que me propongo, para ver si puedo pescar al tío ya que no puedo casarme con el sobrino.

Gallinas impagables.—¿Son de buena raza las gallinas que usted tiene?

—Son impagables, y se distribuyen el trabajo maravillosamente. En lugar de poner dos de ellas, pone una huevos de dos yemas.

En Retiro.—¿Viene con mucho retraso el tren de Rosario?

—El de costumbre: esperamos que llegue de un día para otro.

Todo falsificado.—¡Che! ¿Cómo llevas la galera tan abollada?

—Porque todo lo venden falsificado, debe ser. Ya ves, la compré ayer, y anoche me dieron dos bastonazos en la cabeza, y de eso sólo se ha roto.

ENTRE AMIGOS



—La última vez que vi a Pérez andaba hasta sin camisa.

—Hará mucho tiempo; porque lo que es ahora le va muy bien.

—Es que yo lo vi en el momento en que iba a bañarse.

Uno que se justifica.—El señor Benigno Pérez es hombre que se pasa de caritativo, y por esta razón suele meterse muchas veces en lo que no le llaman.

Un día penetró en casa de un vecino suyo que se ocupaba en la grata tarea de dar una paliza soberana a su mujer.

—Pero, ¡hombre de Dios!—gritó el señor Benigno, indignado—¿no le da a usted vergüenza, tratar tan brutalmente a su esposa, una mujer tan buena?

—Le diré a usted: yo no le pego a mi esposa como esposa; le pego no más porque es la hija de mi suegra.

En clase de moral.—Vamos a ver, niña—pregunta la maestra:—¿qué es lo que nos estrecha y nos hace mejor haciéndonos ir derechas?

—El corsé, señora maestra—contesta la niña.

En la cárcel.—¿A qué se debe—preguntan a un preso—el que se encuentre usted aquí?

—A la juventud y a la inexperiencia—responde, tranquilamente.

(Sigue en la otra página).

¿Con cadena o sin ella?

Refiérese de un pintor, hombre guasón si los hubo, que gustaba extraordinariamente de embromar a cuantos caían al alcance de su mano, que un día le llamó un comerciante para que le pintase un perro en una muestra que debía colocar en la calle.

Enterado de lo que pretendía su cliente, le preguntó:

—¿Quiere que pinte el perro con cadena o sin cadena?

—Precio por uno y otro.

—Pues mire: con cadena le llevaré a usted veinticinco pesos, y sin cadena, quince.

El comerciante, atento siempre a su economía, respondió prontamente:

—Píntelo sin cadena.

Así se hizo. El perro, si no una obra de arte, estaba perfectamente dibujado. Pero días después de colocar la muestra cayó un gran chaparrón sobre la ciudad, y quedó tan borroneada la muestra que ni Dios podía distinguir si en ella había habido alguna vez pintado un perro.

Indignado el comerciante, llamó al pintor. Este escuchó tranquilamente el sermón, y cuando el cliente hubo concluido le dijo sin alterarse.

—¡Qué quiere! ¡Como lo quiso usted sin cadena, se ha escapado.

—¿Cómo es eso, si tiene usted lo menos s... años?

—Es que me refiero a la juventud y a la inexperiencia de mi abogado.

Comprensión clara.—El maestro se esfuerza en enseñar gramática a un chico.

—Vamos a ver—le pregunta:—¿cuál es el sujeto de una oración?

—Francamente, no me acuerdo—contesta el alumno.

—Veamos, en la frase "Yo voy navegando en un barco de vela"; "yo", es el sujeto, ¿ha entendido?

—Sí, señor.

—Dígame, pues, ¿qué es el sujeto?

—Pues el sujeto es usted cuando va navegando en un barco de vela.

Enamorado complaciente.—¿Me juras, amor mío, quemar todas mis cartas después de leerlas?

—Sí, te lo juro, y antes de leerlas, si tú quieres.

Entre señoras.—¡Ay!, no me hable usted de los jueces; es la gente más soez e ineducada que conozco.

—¿Y eso?

—¿No ha sido usted testigo en alguna causa?

—No.

—Pues entonces ignora usted que, después de hacerle jurar que dirá la verdad, lo primero que le preguntan a una es la edad que tiene.

Hombre piadoso. — Ese hombre a quien acabo de saludar es uno de los más piadosos que conozco.

—¿Sí?

—Por lo menos el que ha contribuído a que se sequen muchas lágrimas en el mundo.

—¿Quién es?

—Un fabricante de pañuelos.

La mejor condición. — ¿Usted es el que quiere un empleo de cortador en mi sastrería?

—Sí, señor.

—¿Es usted práctico en el oficio?

—¡Ya lo creo! Jamás he tenido un traje listo para probar el día que le había indicado al cliente.

—Muy bien; me satisface. Queda usted admitido.

Primores de la prensa.—Leemos en un periódico una noticia que parece un chiste, y que en calidad de tal trasladamos a los aficionados a esta sección:

"Recordamos a nuestros lectores que nosotros fuimos los primeros en dar la noticia de la muerte del célebre pintor Aguada.

"Hoy somos también los primeros en informarles de que la noticia es completamente falsa."

Testimonios.—¡Infame! Ya te arreglaré. Puedo presentar dos testigos de que anoche te vieron borracho.

—¡Bah! Y yo puedo presentar cincuenta que no me vieron.

Niño lógico.—El pequeñuelo de la casa no quiere irse a acostar y la mamá le dice para decidirlo:

—Vamos, hijito, ya es tarde. ¿No has visto cómo los pollitos se acuestan en cuanto anochece?

—Sí—contesta el pequeñuelo;—pero también la gallina se acuesta cuando ellos.

En el teatro.—El actor que hace el papel de detective en esa obra tiene que ser muy hábil.

—¿Por qué?

—Porque debe disfrazarse de modo que el público lo reconozca siempre y en cambio no le conozcan los que están en escena.

En la escuela.—Así es—dice el maestro—que usted, Juanito, confiesa que fué el que escribió en el pizarrón que yo era un burro.

—Sí, señor.

—¡Muy bien! Al confesar así su culpa, usted demuestra que es un buen muchacho que dice siempre la verdad.

¡Buen intérprete! — Hombré, tú que sabes de tantas cosas, ¿quieres decirme qué significa para un casado soñar que está soltero?

—Pues que cuando despierte va a tener una gran desilusión.

En casa de un oculista. — Un anciano entra en el consultorio de un oculista y le ruega que le examine detenidamente la vista.

—No veo nada—dice el médico.

—Ni yo tampoco—agrega el anciano—y por eso vengo a que usted me vea.

Colmo.—¿Cuál es el colmo de un hombre forzudo?

—Retorcer una frase.

En el cuartel. — Cierto oficial que daba lecciones a sus subordinados sobre las obligaciones del soldado, decía:

—Ya que hemos hablado de patriotismo, decidme, ¿qué pensáis cuando veis flamear nuestra gloriosa bandera?

—Que hace viento — respondió un conscripto.

En el tribunal.—Acusado — dice el presidente — no se meta las manos en los bolsillos.

—¿Qué quiere usted que haga con ellas? Precisamente por meterlas en los ajenos estoy aquí.

En el restaurant. — Un cliente, sentado ante una mesa solitaria, lanza un profundo suspiro.

—¿Se siente usted enfermo, señor?—le pregunta el amo.

—Afortunadamente no; es que me causa mucha pena pensar en que, por muchos esfuerzos que realice en la gimnasia no llegaré a tener mi carne tan dura como este pollo.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad consistiría en poder presenciar el derrumbe de la sociedad actual, tan llena de convencionalismos y ridículos prejuicios, y ver levantarse sobre sus ruinas a una clase única, sin privilegios de ninguna índole y donde reinase un amor humano y mutuo.—*Pendón rojo.*

———

Sería que los murmuradores que tanto me critican porque me oxigené el cabello rubio, que no sean tan injustos y tengan en cuenta que todos somos pecadores. Yo peco oxigenándome el cabello, como tantas otras que se lo tiñen de negro; otras pecan pintándose la cara y otras pecan desgarrándonos la piel con la crítica de su lengua viperina. En una palabra: todos somos pecadores; sólo uno fué perfecto: Jesucristo.—*Una nogoyaense.*

———

Yo sería muy feliz si hallara algún día un cariño sincero, franco; porque cuando lo creo seguro cerca de mí, se va el ingrato, huye siempre y es inevitable mi fracaso. Dime, simpático lector, ¿en qué consiste esto? ¿Por qué tendré una suerte tan negra?—*One Nice Girl.*

———

Sería no perder jamás el amor de la persona que adoro con toda mi alma y que ahora, más que nunca, creo que jamás podré olvidarla. Ella será, sin duda, quien pueda hacer mi soñada felicidad o la temida desventura de mi buen corazón, que sólo ansía ser suyo.—*A. R. L.*

———

Mi mayor felicidad sería que el ser que tan cobardemente truncó nuestro amor, jurándome fidelidad eterna, por las cenizas de su padre, emprendiera el viaje hacia aquel país donde los que van no vuelven más.—*22 de septiembre 1918.*

———

Mi mayor felicidad sería obtener el empleo que gestiono, el cual me servirá de pedestal para vindicar mi calumniada reputación, demostrando así su error a los que me creyeron inficionado por pasiones que abomino.—*Fermín C. Gálvez.*

———

Mi mayor felicidad sería que se construyese una escuela de aviación femenina para ser de las primeras en ingresar a ella, o por lo menos que me admitiesen en la escuela militar de El Palomar aun como a una simple aspirante, pues adoro la aviación como una de las cosas más bellas que pueden existir en este mundo.—*Loca por la aviación.*

———

Mi mayor felicidad sería que algún día se realice mi ensueño y que el morochito a quien yo tanto amo me corresponda con un amor verdadero como el que le profesa su ñatita.—*La mecanógrafa.*

———

Mi mayor felicidad sólo la tumba podría proporcionármela, pues así únicamente podré matar el dolor más grande, la decepción más terrible, la traición más infame que ha despedazado mi corazón todo ternuras.—*Triste fin.*

———

Mi mayor felicidad sería que la juventud se dedicara con más amor y energía a estudiar las causas de su malestar actual, pues la mayoría malgasta su tiempo en diversiones perjudiciales para su felicidad futura, no dándole importancia a los problemas que se debaten en estos tiempos de renovación social.—*Socialista rojo.*

———

Que el hombre que creo me ama me confiese pronto su amor y no tema mi desdén, pues mi seriedad ante él es causa de la emoción que experimento al verlo, y yo lo quiero con todo mi corazón. ¡Qué triste es vivir apretando los dientes para no llorar!—*Su vecinita.*

———

Mi mayor felicidad sería volver a ver la sonrisa y alegría que antes veía en mi mamita, que hace tiempo está triste por no poder ir a Buenos Aires a ver a mi abuelita.—*Lolito.*

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal que mi mente se ha forjado es una rubia o morena, me es indiferente, que tenga ojos verdes, cabellos de oro, boca de carmín, y que sea de ideas avanzadas como soy yo.—*J. José Paola.*

¿Mi ideal?
Lo constituye una morochita vecina mía que ha cautivado mi corazón.—*Un conscripto del regimiento 7.*

Mi ideal lo constituye una niña alta, rubia, de ojos celestes, de cabello rizado; que sea rica o pobre, me es lo mismo, y por último, que sepa querer a—*C. H. C.*

———

Mi ideal es una chica rubia, de ojos soñadores, que sepa amar con locura al que va a ser su eterno compañero y a nuestros hijos.—*Cocó.*

———

Mi ideal de novia es una joven de cabellos castaños, ojos soñadores, simpática, que concurra a los bailes familiares, que toque el violín, pues yo toco el bandoleón, así dentro de poco formaremos un hogar feliz y al mismo tiempo un gran conservatorio musical y una academia de bailes. —*J. R. G.*

———

Una chica de 18 a 20 años, regular estatura, rubia o morocha, pero muy sencilla, que sea pobre pero educado, que posea un alma cariñosa como la mía, pues deseo encontrarla para compartir con ella la felicidad que nos espera.—*Mendocino.*

———

Mi ideal lo constituye una simpática morocha de ojos negros, que sea más bien gruesa, de un carácter enérgico pero alegre, que sea capaz de afrontar con la mayor resignación los sinsabores que se presentan en la vida, al igual que los ratos de ocio, y que todo el cariño que brote de su noble corazón y todas sus alegrías las sepa compartir exclusivamente con el que ha de ser el fiel compañero de sus días, y por último, que sea muy dócil para con los niños, para que así llegue a ser una tierna y cariñosa madre.—*M. G. J.*

———

Mi ideal es una rubia encantadora, francesa o italiana argentinizada, de estatura regular, que no pase de los 20 julios, que le guste trabajar en las tablas, que tenga buena voz, que sepa bailar y que sepa conquistar al público con buenos modales y, por último, que ame mucho a su—*Niño alegre.*

———

El corazón me pide un ideal que reuna las mismas condiciones que yo, que son: una simpática morocha, de 18 a 20 abriles, estatura regular, un poco celosa, enemiga de los cuentos pero que sea bastante cariñosa.—*Tal Cual.*

———

Mi ideal, indefinido.
Amo a la humanidad en general y a la mujer en particular: pero las chicas de "oggi giorno", por vanidad o poca comprensión que tienen del amor, me han saturado el alma de un escepticismo a lo Schopenhauer, que sólo en prueba contraria se librará mi corazón del mismo. Si no estoy en lo cierto, júzguen a—*Escéptico.*

———

Mi ideal es una joven alta, delgada, morocha, de cabello negro y de ojos como luceros que encanten al mirar, y de un corazón tierno y verdadera compañera de la dicha para el que la sepa amar.—*French.*

———

Una niña, rubia o morocha, que sea bella, dispuesta a formar un hogar feliz y sepa hacerse amar de uno que jamás amó mujer alguna, fuera de su idolatrada madre; ante todo no debe ser orgullosa; que sea pobre o rica no me importa.—*Fleur d'amour.*

———

Que sepa comprender y amar a su futuro esposo.—*Entre Ríos.*

El hombre que constituye mi sueño

Es "Lunarcito", aquel rubio que supo alentar en mi corazón un amor apaciguado y sincero que truncaron a raíz de una desgracia: el fallecimiento de mi querido padre.—*Balbi.*

———

Mi ideal de novio que he forjado: bueno, trabajador, sencillo, lindo o feo, pobre pero rico de corazón; porque yo soy algo rubia, de ojos obscuros como la noche, muy cariñosa, trabajadora, sencilla; detesto el baile y los paseos.—*Estrella perdida.*

———

El hombre que constituye mi sueño dorado es un simpático joven de cabello y ojos castaños, de mirar profundo y de estatura alta. Es el único que despertó mi corazón de niña.—*Celeste imperio.*

———

Un joven morocho, de regular estatura, simpático, que tenga ojos grandes y fascinadores y que con sólo mirar sepa cautivar el corazón de la que ha de ser su eterna compañera.—*Amanda de ojos verdosos.*

———

Mi ideal es un joven morocho de ojos negros, simpático y que tenga un corazón intensamente cariñoso, capaz de comprenderme. Que no le gusten los bailes y las farras; que le guste nada más que estar junto a su—*Ñatita.*

———

Mi ideal tanto tiempo soñado es un joven rubio, de 20 a 25 abriles, de tez blanca y en cuya frente lleve estampado el sello luminoso de la honradez y el trabajo y, por último, que sea amante a la música, como lo es su—*Violeta.*

———

Mi ideal lo constituye un simpático morocho de grandes ojos, honrado, trabajador, amante de las flores y que ame mucho a la que ha de ser su eterna compañera.—*Irupé.*

———

Mi ideal lo constituye un hombre de regular estatura. Morochito, de ojos grandes y negros y que sepa amar como yo yo amaré.—*Monona.*

———

Mi ideal no es ni alto ni bajo, ni rubio ni morocho, ni gordo ni flaco, ni lindo ni feo; lo único que pretendo es que tenga los bolsillos repletos de plata para poder satisfacer mis menores caprichos.—*Caprichosita.*

———

Un joven de 22 a 25 abriles rubio o morocho, lindo o feo, que sea trabajador, que lea "Mundo Argentino" con gusto y luego cuente a su futura lo que dice.—*A. R. G.*

———

Mi ideal es un joven rubio o morocho, de ojos negros de mirar profundo y soñadores; lo prefiero jorobado, que tenga una joroba grande, muy grande, pero llena de dinero, para con él formar un hogar feliz.—*Jazmín del país.*

———

Mi ideal sería un hombre rubio, de ojos claros, de estatura regular y que sea delgado, muy simpático y que sepa amar a su hogar.—*Rubia campesina.*

———

Un simpático morocho, de regular estatura, de ojos negros, grandes y soñadores, que posea un corazón noble; que sea franco y ame mucho, y por último un valiente aviador, digno de admiración por sus proezas.—*Admiradora de la aviación.*

———

Mi ideal es un hombre que tenga el cabello ronco, la voz rubia, ojos encarnados y labios negros y penetrantes, andar celeste y mirar pálido.—*Maruja.*

———

El ideal formado en mi mente es aquel chiquito simpático que con su mirada expresiva, seductora y atrayente, ha despertado en mi corazoncito un amor puro, leal y profundo.—*E. M. B.*

———

Un joven que odie el juego, las carreras, los naipes, el alcohol, el libertinaje, la mentira, el materialismo, los gatos, las comidas que tengan sesos. Que tenga miedo a Dios. Que me quiera mucho, que le agraden los niños, los perritos blancos lanudos, los dulces y el cine.—*Sarita.*

Confidencias

A Ella:
He leído cien veces tus cuatro renglones, y por mi alma, que sabe de los grandes dolores, cruzó siniestra una sombra de inquietud; al alejarse ella volví la vista al porvenir y pensé que los que hoy sufrimos, desgarrados nuestros corazones de honda pena, tendrán mañana el consuelo más puro. ¡Después de tanto amargor, la sonrisa de la felicidad será más inmensamente dulce! Consuélate, piensa como yo y serás dichosa.—*Rómulo 13.*

———

A Unas que dicen la verdad:
Yo también voy a decir la verdad, y creo firmemente que será más verdad que la de ustedes: Si muchos chicos no se casan es porque aún no han encontrado una chica digna de ellos. Piensen seriamente lo que harían con la "inmensa fortuna", y resultaría que en lugar de ayudar a los que se encuentran imposibilitados, buscarían (entiéndanlo bien) en el mar revuelto de la vida, pescar con dinero... Unica manera que, a mi juicio, ustedes conseguirán dar con el que deseen casarse.—*Rómulo 13.*

———

Para Pérez:
Su confidencia denota un espíritu fuerte y razonable. Es verdad: la mayoría de las mujeres aspiran conseguir un hombre con las cualidades que usted enumera. ¿Y qué puede engendrar esa unión de distintos espíritus que se atraen y luego se rechazan? La triste realidad que observamos en la actualidad: la relajación de las almas. Ella, desilusionada; él, abandonando los deberes de marido y de padre. Los eternos condenados, los que llevarán el sello de la depravación de sus padres, serán esos pobres hijos, fruto de esa unión estéril.—*M. M.*

———

A Granos de sal:
No pretendo ser moralista ni soy filósofo: digo sencillamente lo que creo justo. En mi respuesta a Espartacus no he llamado a los filósofos "muertos que caminan", puesto que los quiero, y contestando a "A. R. P." quizá haya alguna verdad que muchos no quisieran oir... Jamás en mis escritos he obligado a nadie a seguir el camino más recto; sólo se lo he indicado. Ya ves, Granos de sal, que no merezco tus abundantes adjetivos...—*Apolo.*

———

A Sibelina:
Mi ha gustao siempre complacer a mis amigos. Mi han pedío que cante y no mi hai hecho rogar; áhura me piden el color, mañana quedrán que me presente en la mesmita página de los letores y no sabré de ande comenzar... Mi ha ricomendao Apolo (qu'es muy mi amigo) que le diga su color, que, como el mío, es oscuro...—*Pajuerano.*

———

A Pilko:
Le prevenimos, amigos Pilko, que está usted en un solemne error, al suponer inexplicable la existencia de Dios.
¿Acaso no se manifiesta la existencia de un ser supremo? Por ejemplo, la Naturaleza tuvo un principio y forzosamente un Hacedor.
En cuanto a su principio no podemos saber nada, ni de su fin, pues si así fuera, ¿no seríamos tan poderosos como El? Y podríamos llamarnos dioses y no habría necesidad de rendirle nuestro homenaje y adoración.—*Edith y Cata.*

———

A Desconsolada:
Las ocurrencias juveniles generalmente resultan risibles, como la suya tan original, demostrando el temor de "quedarse para vestir santos".
No se aflija tanto y tenga en cuenta que la función de la mujer no es vivir llorando en la creencia de que en este mundo está predestinada a unirse con un determinado hombre, pues creo que entre tantos, muchos habrá con las condiciones que usted requiere.—*Jarabe de fresno.*

———

A E. G.
No envidio tus aspiraciones porque aunque me resultan extravagantes, reconozco que tienes derecho a ello; pero vislumbro en tu declaración que eres un iluso, sin nociones de lo que es la vida y de la forma en que se puede llegar a ser famoso.
¿Quieres serlo? Procura estudiar y hacerte un elemento útil para el progreso y engrandecimiento del país, y verás que no te será necesario el millón ni ausentarte a Norte América.—*Jarabe de fresno.*

COSAS QUE PUEDEN HACERSE CON SELLOS POSTALES

Múltiples son los usos a que se destinan los sellos de correos que sólo tienen valor para la venta en montón y a peso, y cuyo precio en estas condiciones oscila entre dos y tres libras esterlinas el millón. Su variadisima aplicación abarca desde servir para forrar las paredes de las habitaciones, hasta proveer el sostenimiento de asilos y escuelas para la infancia. Aprovéchanlos también los vendedores, seleccionándolos inteligentemente, para ofrecerlos al público en pequeños paquetes por unas monedas logrando así enorme ganancia y atraer a la juventud.

Pero, además, manejados con cuidado e ingeniosidad, esos pedacitos de papel sin valor pueden utilizarse en la producción, no sólo de dibujos artísticos, sino también de hermosos cuadros o composiciones pictóricas.

Tanto ha aumentado recientemente la demanda de cuadros hechos con sellos y tanto se ha desarrollado la afición de hacerlos entre aquellas personas que tienen tiempo sobrante para dedicarlo a este capricho, que los vendedores se preocupan ya de las necesidades del artista en sellos y preparan para su uso paquetes surtidos de todos los colores que juzgan más apropiados para la composición de sus cuadros.

La producción de cuadros y diseños decorativos hechos con sellos ha creado un arte nuevo, en el que los sellos no se emplean enteros y pegados uno encima de otro de cualquier manera, sino que se cortan con mucho esmero en la forma que más conviene y se colocan debidamente, atendiendo mucho a la combinación de los colores. Así se obtienen verdaderas pinturas que tienen toda la apariencia de obras a la acuarela o al óleo, y casi se confunden con éstas miradas desde alguna distancia. Y tratándose de platos decorados con insectos y flores, y hasta de un diseño tan complicado como un escudo de armas reales, su aspecto es de un mosaico primorosamente ejecutado.

Uno de los artistas en sellos de más talento en París, es M. A. Bayle, a quien debemos muchos y valiosos datos respecto al asunto de que venimos ocupándonos, no siendo el menos interesante el de que, por extraño que parezca, cada artista en sellos tiene su estilo propio, que se manifiesta tan marcadamente en sus producciones como en las pictóricas el de los artistas a la acuarela o al óleo.

Como se comprende, la condición más esencial del artista en sellos ha de ser la que lo es también de todos los pintores: ha de tener el sentimiento de los colores y de sus gradaciones. Y tanto más ha de poseerlo cuanto que trabajando con material sólido y no líquido, no lo es dable proporcionarse determinado color mediante la mezcla de otros. No son únicamente los varios tonos de distintos sellos los que ha de saber apreciar y utilizar, sino que también los contenidos en un mismo sello. Es, por lo mismo, evidente, que en su trabajo lucha con dificultades que son desconocidas al pintor, y que si no parece cosa difícil pegar pedacitos de sellos en una placa o en un cartón, no es dado a cualquiera hacerlo en forma artística.

Después de esas aptitudes personales, lo primero que necesita el artista es abundante surtido de sellos de distintos colores, cuidadosamente seleccionados según las facilidades que pueden ofrecer para cambiar gradualmente los tonos. Los sellos los tiene al alcance de su mano en cajitas de cartón, y sus herramientas consisten sencillamente en un par de buenas y afiladas tijeras, goma muy flúida y muy adhesiva, y un paño para secar. Si los sellos han sido comprados a peso, tendrán pegados restos de sobre, y entonces habrán de ser remojados en agua tibia para separar el papel adherido; esta operación exige algún cuidado para conservar el color primitivo del sello, colocando luego éste entre dos hojas de papel secante, muy limpio, bajo la presión de peso regular y habiendo de aguardar a que esté bien seco para servirse de él.

Al aficionado que no sepa o no acierte a hacer un croquis original—paisaje, marina, etc.—que le sirva de base para su composición, le aconsejamos que saque copias al lápiz de los libros o álbumes que contienen dibujos por el estilo o de antiguos grabados; y si no se considera dotado de suficiente sentimiento de los colores, puede tomar por modelo o muestra un original en color. En cuanto a la manera como se han de cortar los sellos y la combinación de los colores, no es fácil dar consejo alguno. Los pedacitos se cortan en el tamaño y forma más adecuados a esa combinación. Tampoco es dable ofrecer indicaciones precisas respecto al método de unir los trocitos de sellos, trabajo que requiere bastante estudio y depende mucho de las condiciones de la composición; sin embargo, podemos decir que, por lo general, se encontrará que es más conveniente pegar los pedacitos de modo que el borde de uno cubra un poco el del anterior, que ponerlos juntos uno al lado de otro.

Nadie es profeta en su patria

Para juzgar una vez más de la verdad que encierra este aforismo popular, basta apuntar los hechos siguientes, que vienen a demostrar que *en todas partes cuecen habas*, aunque aquí se cuezan a calderadas.

En Francia se usa mucho el termómetro centígrado de Celsius, *un sueco*.

En Suecia prefieren el termómetro de Leslie, *escocés*.

En Alemania, en Austria y en Rusia, se emplea el Reaumur, *francés*.

En Inglaterra y en América, goza de mayor favor que los nacionales, el termómetro *alemán* de Fahrenheit.





El famoso boxeador francés Jorge Carpentier, en dos escenas de la película "El hombre maravilloso"



La pequeña artista del arte mudo Lucille Ricksen, que obtuvo un gran éxito en la interpretación de la película 'Edgar's Hamlet"



Yvonne Printemps, afamada actriz de los escenarios parisienses



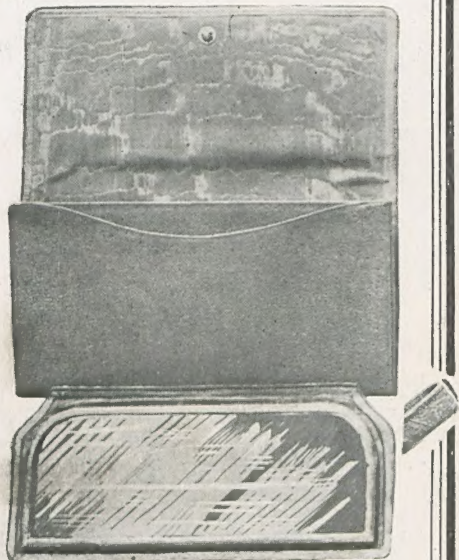
Una escena de la película yanqui "La vuelta de Tarzán"



Gran Fábrica Nacional
de Carteras y Marroquinería Fina

Aproveche la oportunidad de la Gran REBAJA de precios, que con motivo de las reformas y ensanche de nuestro local, efectuamos actualmente.

153/SM



565/c



Especialidad en Artículos para Regalos - Carteras - Billeteras - Bolsas para Señoras

153/SM—ELEGANTE Y PRACTICO. Bonita CARTERA estilo sobre, interior luna grande biselada, en cueros gamuzados finos o marroquinería, a. . . . . $ **10.—**

566—Gran surtido en BOLSITAS de cuero fantasía de última novedad, a. $ **5.—**

636—Preciosa BOLSITA en cuero de cocodrilo, varias divisiones, carterita y espejo con adornos de plata, a. . . . $ **14.—**

3101—BILLETERAS en cuero fino, varias divisiones, con adornos de plata, a. . . . . $ **4.50**

7203/5103—ELEGANTES juegos de CARTERA y BILLETERA para cabelleros, en cueros gamuzados finos, con adornos de plata y finísimo estuche, a. . . . . $ **20.—**

1102—CIGARRERAS de última creación, en cueros finos, diversos gustos y colores, a. . . . . $ **1.20**

6103—CARTERAS para caballeros, cuatro divisiones, estampilleros, tarjetero y bolsillo interior secreto, a. . . . . . . $ **5.—**

7201/2—Inmenso surtido de elegantes BOLSAS con preciosos cierres de metal reforzado, combinadas en seda de alta fantasía, gran variedad de colores, a. . . . . $ **25.—**

466—BOLSITAS de cueros gamuzados finos, forros de seda, con monedero, espejo y adornos de plata. . . . . . $ **6.50**

265/C—BOLSITA estilo petaca, muy de moda, en cueros gamuzados finos, "necessaire" completo y adornos de plata, a pesos. . . . . **22.—**

136—PRACTICO Y NOVEDOSO para niñas: Elegante BOLSITA en cuero fino con adornos de plata, a. . . . . $ **11.50**

565/C—ULTIMA NOVEDAD: PETACAS para señoritas, en cueros finos, de última moda, con adornos de plata, a $ 16.— y. . . . . $ **15.—**

Taller especial de Grabados y de Monogramas en la casa

CARPETAS PARA ESCRITORIOS
CIERRES de PLATA y METAL CINCELADOS

Visiten nuestros Salones de Exposición y Venta permanente:

518, FLORIDA, 518
U. T. 358, Avenida

donde encontrará diversos modelos insuperables en estilo, calidad y elegancia.

Toda correspondencia debe dirigirse a

CASA MAYORGA

845, CORRIENTES, 853
Frente a la Opera

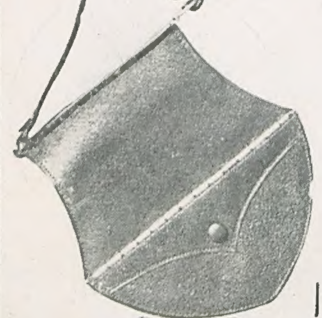
VENTA DE CUEROS PARA REPUJADOS

Rogamos a nuestros clientes que al hacer su pedido indiquen el número del artículo.

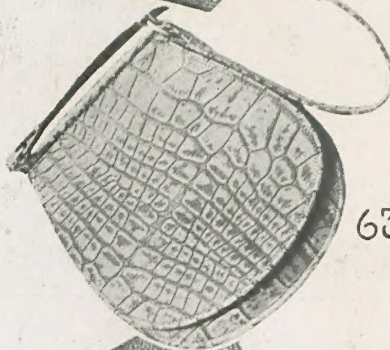
845, Corrientes, 853 - No confundir
FRENTE A LA OPERA



566



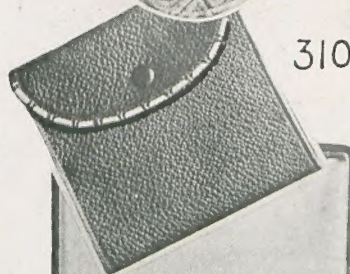
136



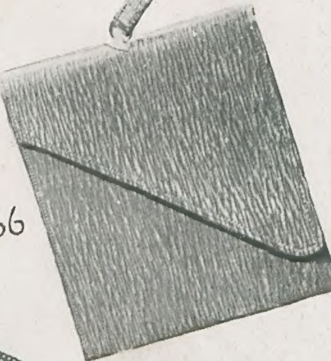
636



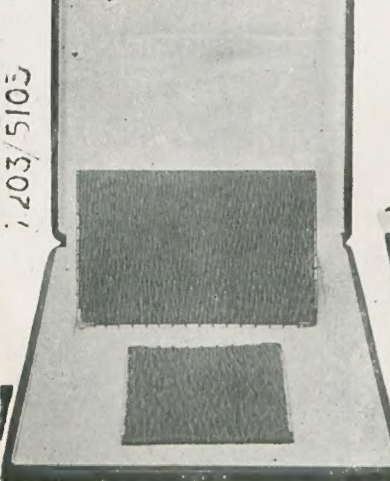
265/c



3101



466



7203/5103

1102

6103



7201/2/

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires